

PEDRO PÉREZ PUCHAL

## UN MUNICIPIO DEL PIEDEMONTA VALENCIANO: LIRIA ESTUDIO DE GEOGRAFÍA AGRARIA

El territorio de Liria, que se extiende por el piedemonte de las sierras del norte de Valencia, es un espécimen de esa región semillana, intermedia entre la montaña del interior y el llano aluvial costero, que se da con pocas soluciones de continuidad a lo largo de la región. Pero con la añadidura de que se encuentran también en él los rasgos privativos, tanto de la parte montañosa con su vegetación degradada y sus magros aprovechamientos forestales y de pastos, como los del litoral, en donde una intensa actividad humana ha originado la opulencia de la huerta. De aquí el interés de este municipio, que en escala menor ofrece un cuadro análogo al que presenta una región mucho más extensa.

### EL PAISAJE NATURAL

**RELIEVE.**—La considerable extensión de este municipio —234'79 Km<sup>2</sup>— permite una clasificación en cuatro zonas de distintas características:

La parte norte, mera terminación hacia el sur del complejo montañoso que separa las cuencas del Palancia y del Turia. Es el dominio del jurásico, formado al nordeste por calizas y dolomías gris claro o pardusco (Carniolas) y, en el resto, por calizas gris claro, tenuamente azuladas, con intercalaciones de margas blancas. La tectónica es típicamente germánica, con disposición en bloques separados por fallas o pliegues-falla por donde afloran areniscas y arcillas rojas del Trías.

La parte occidental, con una prolongación aislada en los montes de Liria, es un flanco del anticlinal Pedralba-Casinos, de tectónica sajónica con plegamientos y fracturas; forma parte del complejo de dirección ibérica NW.-SE. relacionado con el gran sinclinal colgado de la Atalaya.

Está formado dicho anticlinal por un núcleo jurásico, con dos pequeños afloramientos de calizas dolomíticas o carniolas; encima, el wealdense con bancos de arcillas ocre y grises, compactas, alternando con conglomerados silíceos, areniscas de grano grueso y arenas caoliníferas blancas, que se

explotan en varios lugares; finalmente, el aptiense, formado por capas alternadas de calizas y margas más o menos sabulosas, coronadas por bancos de calizas compactas, que de antiguo se vienen explotando <sup>1</sup>.

La parte cenozoica, la más extensa, compuesta de mioceno recubierto, en general, de delgada película cuaternaria. Está constituido por capas horizontales de arcillas arenosas ocráceas, margas blanquecinas intercaladas y débiles niveles de conglomerados poco consistentes de cantos calizos mal rodados, procedentes del jurásico y triásico circundantes. Como estos estratos no son fosilíferos, es fácil confundirlos con el cuaternario que figura en manchones, dentro de esta zona, allá donde el terreno se deprime en zonas más bajas, que atraen la sedimentación de depósitos más recientes.

Coronando el mioceno, se conserva en algunos lugares la caliza *de páramos* en bancos con capas de margas y arcillas sabulosas. Está suavemente plegada u ondulada, como es de ver en las inmediaciones de la fuente de San Vicente. El hecho de hallarse estas calizas sobre un substrato impermeable de arcillas da ocasión a horizontes acuíferos de gran interés.

Por último, la parte cuaternaria, al sureste. Situada en el terreno que rodea la ciudad de Liria por el norte y este, continúa hacia el sur hasta el Turia y enlaza con la terminación occidental de la llanura cuaternaria de Valencia, a la que está unida por un estrecho pasillo que se ciñe al río para salvar la línea de pequeñas alturas terciarias que separa la huerta de Valencia del campo de Liria.

El espesor de los depósitos cuaternarios no es mucho. Están compuestos de légamos arcilloso-sabulosos de color rojo-pardusco, con lechos de gujarros.

Otras zonas más reducidas de cuaternario salpican la terciaria, en las hondonadas, e, igualmente, forman los anchos cauces de las ramblas <sup>2</sup>.

Sobre estos materiales se modelan tres regiones morfológicas: la montañosa, la llanura ondulada y el llano.

1. *La región montañosa del norte y oeste.* — Se corresponde con las zonas jurásica y cretácica. Se trata de estribaciones del conjunto montañoso que divide las cuencas del Palancia y del Turia, las cuales penetran en el término de Liria de norte a sur y con tendencia descendente <sup>3</sup>. Han sido pro-

<sup>1</sup> CAVANILLES, ANTONIO JOSEPH, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Población y Frutos del Reyno de Valencia*. Madrid, 1795-1797, 53. Hay una segunda edición (Zaragoza, Instituto «Juan Sebastián Elcano», CSIC, 1958). 2 vols.

<sup>2</sup> Hoja núm. 695 (Liria) del Mapa Geológico de España, escala 1:50.000. Madrid, Instituto Geológico y Minero, 1958.

<sup>3</sup> \* BRINKMANN, R., *Las cadenas béticas y celtibéricas del Sureste de España*. Trad. J. Gómez de Llanera. En *Publicaciones extranjeras sobre Geología de España*, tomo IV. Madrid, Instituto «Lucas Mallada», CSIC, 1948, 363-364.

\* Parece ser esta zona una parte de la flexión que señala Brinkmann por la que la penillanura pliocena sube un escalón y pasa a la penillanura principal del marco montañoso situada a una altura de varios cientos de metros mayor.

fusamente disecadas por la erosión de las corrientes que fluyen en dirección norte-sur, con el resultado de quedar destacados una serie de cerros o pequeñas montañas tanto menos altas cuanto más al sur o al este se encuentran. En el punto más septentrional del término se halla la mayor altura del mismo, el monte de *Las Umbrias*, con 881 metros de altitud; el límite municipal va siguiendo hacia el este una línea de cimas en orden decreciente hasta llegar a los 433 metros en La Carrasqueta.

Son estas montañas de altura modesta, como se ve, pero con laderas de rápido descenso y algunas rupturas de pendiente que dejan a descubierto la peña viva de los bancos calizos, alternadas con pendientes más suaves esculpidas por la erosión en las capas de margas. Los caminos trepan, pedregosos y polvorientos, buscando lo más derechamente posible el paso favorable, siguiendo para ello las vías abiertas por las aguas que de vez en cuando corren torrencialmente por canturrales rehundidos en el terreno y secos casi todo el año. El conjunto de esta zona, si no tiene, en verdad, la grandeza de una serranía, presenta, sin embargo, un porte quebrado y montaraz de difícil tránsito; las vías de comunicación tienen excesiva pendiente para que el transporte resulte económicamente útil, lo que redundará en el relativo aislamiento en que se hallan los pueblos del norte de la provincia.

2. *La llanura ondulada.* — Coincide con la zona miocena y está desarrollada, al parecer, sobre un glacis que desciende a partir del pie de las montañas desde una altura de poco más de 300 metros y con un sentido general NNW.-SSE. hasta los 100 metros y se prolonga más allá. En lo que respecta al término de Liria, la pendiente media de esta llanura es de un 0'8 %, pero la inclinación es mucho mayor en la parte comprendida entre la curva de 300 metros y la de 200 metros, en la que es de un 2'2 %, aproximadamente. Adopta, en esquema, una forma ligeramente cóncava, con su parte más honda a lo largo de la carretera de Liria a Alcublas, y por el norte penetra en la zona montañosa en estrechas digitaciones, que siguen las ramblas descendentes.

Esta llanura, debido en buena parte al débil plegamiento de las calizas pontienses, se halla interrumpida por ondulaciones y especialmente por algunos cabezos de cumbre redondeada y vertientes en general suaves, tales como el Monrabana, Collado de los Perros, Caramello, Tos Pelat, Cabeçol, Alt de Botigueta y otros.

Párrafo aparte merecen los llamados *Montes de Liria*, situados al sur y suroeste de la ciudad y en la falda de uno de los cuales se asienta la misma. No pertenecen propiamente a la zona morfológica que estamos examinando, sino a la anterior. Se trata, en efecto, de un conjunto de cerros de 100-120 metros de altura relativa, de los que destacan el Buitreras (293 m. de altitud), el San Miguel (269 m.), el Santa Bárbara (244 m.) y Les Travesses (247 m.) y de los cuales los tres primeros pertenecen al cretácico (aptiense

sobre estratos de facies wealdense), igual que las pequeñas montañas a poniente del término; sólo Les Travesses, de formas más suaves, corresponde a las calizas pontienses.

Los cerros de Santa Bárbara y San Miguel, con las colinas destacadas de la *Torreta* (266 m.) y de la *Sangre* (191 m.), están formados esencialmente de bancos de caliza cenicienta y blanquecina y de margas amarillentas u ocráceas, con intercalaciones de caliza marmórea amarilla. La colina de La Sangre es el núcleo de la villa medieval, con su iglesia románica tardía, sus restos de muralla y el poblado descendiendo por las faldas casi hasta el llano, por una parte, y, por otra, hasta un collado en el que hoy se asienta la plaza Mayor, para continuar su ascensión por el cerro de San Miguel. Sobre éste, antiguo solar de la ibérica Edeta<sup>4</sup>, se halla el Real Monasterio de San Miguel. En la falda sur del cerro Buitreras y bajo las calizas y margas aptienses afloran las arenas caoliníferas blancas o blancogrisáceas mezcladas con cantos rodados de cuarzo. Son explotadas mediante gateras, pero el gran número de guijarros cuarzosos que hay en muchos puntos hace antieconómica la explotación.

La condición de llanura es patente mirada desde las montañas del norte, pero cuando se está en ella misma, las ondulaciones del relieve dan en general una sensación de terreno algo quebrado, salvo en aquellos lugares más hondos donde la sedimentación cuaternaria es más abundante y, por tanto, de superficie más plana.

3. *El llano cuaternario*.—Su extensión es de poco más de siete kilómetros cuadrados y es la parte más plana de todo el municipio, si bien en sus extremos, lindantes con el terciario, comienza a haber escalones de poca altura a causa de las terrazas construidas por los cultivadores. Presenta una doble vertiente: a partir del arranque de la carretera Liria-Olocau, el llano tiene una inclinación de un 2 % hacia el sur, hacia el Turia, y hacia el oeste, la inclinación es hacia la rambla Primera y no alcanza el 0'5 %. De aquí la dirección que toman las acequias que parten de un lado y otro del canal que baja desde la fuente de San Vicente siguiendo la mencionada carretera a Olocau.

Ya hemos visto cómo en la llanura terciaria existen pequeñas zonas cuaternarias llanas. Las más importantes son *El Plantat del Comte* (Plantación del Conde), *El Safareig* (La Alberca), *La Maimona* y *El Carril*.

LAS PRECIPITACIONES.—Hay en Liria dos observatorios pluviométricos: uno, a cargo de don Vicente Albert, recoge observaciones de los años 1943 a 1962, con deficiencias en unos pocos meses, que han tenido que colmarse por reducción; el otro, instalado en la Hermandad de Labradores y a cargo de don José García, cubre los años 1953 a 1962, con datos completos. No

<sup>4</sup> URIEL, D., *El cerro de San Miguel de Liria, ¿solar de la Gran Edeta?* Separata de la revista «Archivo de Arte Valenciano». Valencia, 1924, *passim*.

hay, sin embargo, observaciones termométricas, y ello impide un estudio del clima más completo.

La media anual de los veinte años observados por el señor Albert es de 392'8 milímetros. Se registran años excepcionalmente secos, como 1954, con 192 milímetros, y otros con lluvias excesivas, como 1957, con 914 milímetros, de los que 580 cayeron en nueve días del mes de octubre (446 mm. en sólo dos días).

La media de 442'9 milímetros que arrojan los diez años de observaciones practicadas en la Hermandad de Labradores (434'1 mm. es la media de los mismos años en la otra estación) se explica por tratarse de un decenio con tres años notablemente húmedos: el citado de 1957 y los de 1956 y 1962, con más de 600 milímetros cada uno.

Un estudio de las frecuencias nos da las siguientes cifras:

Precipitaciones anuales	Núm. de años	Porcentaje
De 151 a 250 mm. ....	1	5
De 251 a 350 mm. ....	12	60
De 351 a 450 mm. ....	1	5
De 451 a 550 mm. ....	2	10
De 551 a 650 mm. ....	3	15
Más de 650 mm. ....	1	5
<b>TOTALES</b> .....	<b>20</b>	<b>100</b>

que demuestran una *moda* estadística de 251 a 350 milímetros, es decir, en torno a los 300 milímetros, como cantidad anual más frecuente. Es evidente, también, que los años con menos de 250 milímetros o más de 650 milímetros son excepcionales. Pero dentro de los límites que pueden considerarse normales, Liria escapa al clima estepario por la doble circunstancia de que las lluvias caen durante los meses en que la evaporación no es muy intensa y que una cuarta parte de los años transcurridos recogen lluvias en torno a los 500 ó a los 600 milímetros, aunque en este último caso suelen producirse avenidas torrenciales que causan más daños que beneficio.

Las medias mensuales de los veinte años observados son:

Mes	Precipitación en mm.	Días de lluvia	Mes	Precipitación en mm.	Días de lluvia
Enero ... ..	15'4	1'4	Agosto ... ..	29'5	1'7
Febrero ... ..	17'6	2'3	Septiembre ... ..	53'1	2'6
Marzo ... ..	26'0	3'2	Octubre ... ..	85'6	4'2
Abril ... ..	31'6	2'9	Noviembre ... ..	32'3	2'9
Mayo ... ..	38'0	3'5	Diciembre ... ..	35'7	3'2
Junio ... ..	21'4	2'0			
Julio ... ..	6'6	0'7	<b>TOTAL ANUAL</b> ...	<b>392'8</b>	<b>30'6</b>

La curva de precipitaciones muestra dos máximos, uno de primavera, centrado en mayo, y otro, superior, de otoño, en septiembre y, sobre todo, en octubre. El mínimo se da en el mes de julio y, no tan acentuado, en enero.

LA RED DE RAMBLAS.—Ya hemos visto que las lluvias son más bien escasas; la evaporación es elevada y, de otra parte, las montañas calizas absorben el agua por diaclasas y grietas, constituyendo reservorios de agua que circula internamente sobre capas de arcillas impermeables. Por eso, si bien el caudal subterráneo no es despreciable y aflora en algún manantial o es alumbrado mediante perforaciones, las aguas superficiales están ausentes y sólo en épocas de lluvias discurren torrencialmente, a veces con caudales superiores a los 20 metros cúbicos por segundo y arrastrando masas de cantos procedentes de las montañas del norte.

Las aguas descienden tumultuosamente, cargadas de materiales gruesos y finos que irán depositándose en las partes más llanas. La excesiva carga impide a las aguas ahondar en profundidad; pero, en cambio, la violencia de la corriente favorece la excavación de las orillas; esto explica lo desmesurado de los cauces mayores de las ramblas principales, dentro de las cuales no se aprecia el lecho aparente, debido, sin duda, a que no hay fluencia de caudal entre avenida y avenida que permita su encajamiento. Queda, pues, un cauce a menudo anchísimo y de fondo plano, relleno de cantos gruesos, gravas y arenas. Así, en el último tramo de la rambla Castellarda el cauce es de 200 a 450 metros de anchura, muy superior al del Turia, en donde desemboca.

Todas las ramblas que bajan del norte vienen a reunirse en dos, la *Castellarda* y la *Primera* o *de Liria*, que terminan a poco de salir del municipio en el Turia, a unos 1.600 metros una de otra.

La Castellarda resulta de la unión de la que en el Villar del Arzobispo se conoce con el nombre de *Aceña* y la de *Artaix* o de *Casinos*<sup>5</sup>.

La rambla Primera, llamada aguas arriba *de Escarihuela*, varía al entrar en Liria su anterior dirección NW.-SE. en NE.-SW. distinta a la pendiente natural de la provincia hacia el este. Esta anomalía se explica por el obs-

<sup>5</sup> Desde época reciente se viene denominando Castellana a esta rambla por el error fonético en que incurrió la cartografía oficial; en realidad, la documentación del siglo XVIII emplea el vocablo *Castellaria*, probablemente contracción de Castell-Artaix, nombre que se daba a la rambla resultante de la unión de las dos antedichas, dándose la denominación de Castell al tramo anterior, posiblemente a causa de alguna fortificación medieval o acaso mejor de alguna muralla de poblado ibérico. La palabra Castellaria ha seguido después la típica evolución castellana de la sonorización de la oclusiva sorda *t*, convirtiéndose en *d*, Castellarda. Cfr. *Relación ajustada al pleyto seguido por el duque de Medinaceli y Segorbe, como dueño territorial de Benaguacil, contra el Conrejo, Justicia y Regimiento de la Villa de Liria y Duque de este título, sobre apeo y amojonamiento de los términos de Benaguacil y Pedralva*. Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1765, 16, 27, 28, 78 y otros.

táculo que ofrecen las calizas pontienses<sup>6</sup>, las cuales fuerzan la dirección. Sin embargo, es de notar<sup>7</sup> que una pequeña rambla, afluente del barranco de Olocau o del Carraixet y que se extiende por el Llano de Horcán, ha ido desplazando su cabecera hacia el NW. por erosión remontante, penetrando en el término de Liria y aproximándose a la rambla Primera, de la que se encuentra a unos 300 metros. Cabría esperar, por tanto, una próxima captura de ésta en favor del barranco del Carraixet si el clima se hiciese más húmedo.

La rambla Primera recoge gran parte de las aguas que bajan del norte por el término de Liria.

Se observan tres tipos de ramblas, netamente mediterráneas:

a) Las dos principales citadas. Dada su longitud y la amplitud de su cuenca, mantienen un cauce visible. Su pendiente es irregular; Alonso Pascual<sup>8</sup> ha medido la pendiente total y es interesante comparar la inclinación total y la que atañe únicamente al término de Liria, que doy en cifras aproximadas:

Rambla	Pendiente total	Pendiente en el
	(según Alonso Pascual)	término de Liria
	%	%
Castellarda .....	3'013	1'516
Artaix .....	2'827	2'00
Primera .....	3'38	1'48

La diferencia observable se explica por el hecho de haber salido las ramblas de la zona montañosa, con gran pendiente, a poco de entrar en Liria.

Los sedimentos son cantos que van del tamaño medio al grande, con aristas poco gastadas en general y aspecto multicolor, aunque desvaído y dando en grisáceo. Hay también gravas en montones de lomo ligeramente arqueado y dispuestas de manera que presentan su mayor superficie normal a la dirección de la corriente e inclinadas en el sentido de la misma, ofreciendo un aspecto como imbricado. Estas gravas son aprovechadas para la construcción y llevadas a Valencia en camiones y carros. Rodadas de carro y hoyos de extracción son frecuentes en estas graveras.

b) Los afluentes de las ramblas principales. Consisten en una serie de barrancos que descienden por la zona montañosa en rápida y torturada pendiente, encajadas un par de metros en las rocas mesozoicas y con un cauce

<sup>6</sup> ALONSO PASCUAL, JUAN J., «La red fluvial de Valencia», en *Anales de Edafología y Fisiología Vegetal*. Madrid, Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal, CSIC, tomo XVI, 1957, 529 y sigs.

<sup>7</sup> *Ibid.*, tomo XV, 1956, 577-578.

<sup>8</sup> *Ibid.*, tomo XVI, 1957, 529-538.

poco ancho y tapizado de cantos y gruesos bloques poco rodados. Pero al llegar al llano mioceno, estos barrancos se difuminan en el paisaje hasta desaparecer prácticamente a la vista, invadidos por cultivos de algarrobo o vid. Es curioso comprobar en el mapa cómo el lugar donde se produce este fenómeno coincide sensiblemente con el límite del jurásico con el terciario y con la isohipsa de 300 metros, que separa la zona montañosa de la llanura ondulada. Sólo algunos barrancos más potentes a causa de la reunión de varios superiores se prolongan algún trecho más por la llanura.

A la desaparición de estos cauces ha contribuido, de un lado, la naturaleza de los sedimentos, y, de otro, la actividad humana. En efecto, las arcillas y materiales finos, aunque mezclados con cantos, tapizan en grandes trechos el cauce, separados por tramos en los que el predominio de cantos los hace improductivos. Como, además, la cuenca que drena cada uno de estos barrancos es muy pequeña y de roquedo calizo, permeable, las aguas sólo corren de tarde en tarde y en poca cantidad; únicamente en el caso de que las lluvias sean muy violentas la avenida puede ser peligrosa. La existencia de estos tramos de suelos favorables en los cauces y una mayor humedad en el mismo atrajo evidentemente la atención del hombre. Los cultivos antiguos se protegerían de las aguas ocasionales con muros de piedras unidas en seco; dichas aguas, frenadas en su carrera, habrán ido depositando tras los muros los materiales finos y, de esta manera, fueron desapareciendo paulatinamente las ramblas y sólo a trechos persistió su fisonomía allá donde la acumulación de cantos hace estéril el suelo. En las fotografías aéreas, sin embargo, puede seguirse perfectamente el antiguo lecho debido a la mayor proporción de gravas a lo largo del mismo.

Hay un tercer tramo en el curso inferior de estos afluentes, más marcado que el anterior, pero de ribazos poco acusados. Ello se debe a que se van uniendo y, como la cuenca drenada por todos resulta mucho mayor y los aportes de agua y guijarros son muy superiores a los de cada uno de ellos en particular, vuelven a aparecer los cauces.

c) Hay un tercer tipo, que completa las tres clases de valles recientes mediterráneos descritos por Hempel<sup>o</sup>. Se da en los terrenos donde, bien entre laderas, bien constituyendo vaguadas en una loma, se ven hondonadas anchas y de poco recorrido, a lo sumo de varios centenares de metros, rellenas de aluviones arcillosos, gravas y cantos, con cultivos, especialmente de algarrobos. La pequeñez de la cuenca que drenan hace que sólo muy rara vez corra el agua pluvial por ellas. La calidad del suelo, de abundante sedimento fino; la intervención humana, que aparta las piedras y se sirve

<sup>o</sup> HEMPEL, LUDWIG, «Valles recientes y fósiles en la España mediterránea». Trad. Carmen Montes Bru. *Estudios Geográficos*. Madrid, Instituto «Juan Sebastián Elcano», CSIC, núm. 82, febrero 1961, 70-75. Este trabajo es traducción de *Rezente und fossile Zertalungsformen in mediterranen Spanien*, publicado en *Die Erde*, 1959, tomo 90, núm. 1, págs. 38-59.



de ellas para la construcción de terrazas, bancales y paratas mediante muros de bloques encajados sin argamasa, o de casetas circulares con falsa bóveda cónica y vano adintelado (lám. I, fig. 1); la humedad que retiene el suelo, más abundante que en los resecos interfluvios; todo esto son factores que colaboran en hacer aprovechables estos pequeños valles. Generalmente, destacan como cintas retorcidas, escalonadas en gradas y con arbolado esparcido, entre tierras inclinadas y apenas cubiertas de una vegetación rala, cuando no en peña viva, que la desagregación mecánica convierte en pedregales ásperos. Cuando estas laderas se hallan cubiertas de suelos blancos, como es frecuente en los pequeños cerros miocenos margosos, estos valles destacan por el color rojo ligeramente empardecido de su suelo, descalcificado a causa de la mayor humedad.

No quedaría completa esta enumeración de formas producidas por la eventual escorrentía de las aguas, si no mencionáramos algunas acanaladuras o torrenteras estrechas que descienden por las faldas muy pinas y rocosas de las montañas, en línea cercana a la recta, hasta los barrancos. De unos pocos decímetros de anchura, tienen aspecto de grietas, pero son en realidad chorreras por donde escurren las aguas pluviales y tajadas en virtud de la erosión lineal.

De las fuentes que brotan a nivel de terrenos arcillosos, la más importante es la de *San Vicente*. De ella hablaremos por extenso al tratar de los riegos. Otras, como las del *Canyar* y la *Fontanella*, tienen menor relevancia.

Así, pues, no puede hablarse de ríos en este territorio; tan sólo de valles secos, llamados ramblas en el llano y barrancos en la montaña. Únicamente las aguas canalizadas que manan de *San Vicente* muestran una fluencia casi permanente, ya que sólo en los años de sequía muy acentuada llega a secarse. Su trayecto, a través de un paisaje intensamente modificado por el hombre, es corto y su caudal se distribuye por una red de acequias para regar la huerta. Fuera de esto, las aguas alumbradas a partir de los últimos cincuenta años son las únicas que llenan con eficacia la misión de fertilizar estas tierras y calmar su sed milenaria.

LOS SUELOS.—A poco que se recorra el término salta a la vista la diversidad de suelos en las distintas zonas morfológicas.

En la zona montañosa abundan los *litosoles*, o sea, la roca viva; en muchas partes cubiertos de delgada capa de rendsina inicial, grisácea, muy rica en calcio, como nacida a expensas de las calizas destacadas por la erosión, y muy pedregosa y pobre en mantillo; en ella la acumulación de guijarros en superficie procura una pantalla protectora contra la evaporación y esto permite almacenar alguna humedad y que alcance desarrollo una especie forestal tan poco exigente como es el pino carrasco o de Alepo.

En las partes bajas de la zona montañosa y en la llanura ondulada están repartidos los suelos blanco-grisáceos y los pardo-rojizos. Ambos son xerendsinas resultantes de una evolución reciente sobre roca madre, rica a la

par en carbonato cálcico y en arcilla, bajo condiciones climáticas mediterráneas y pobres en materia orgánica.

En las zonas de huerta, el continuo riego, que descarbonata el suelo, el abonado persistente y los detritus orgánicos han oscurecido los suelos aluviales, dando suelos pardo-oscuros, aun cuando en muchos parajes de regadío menos antiguos se mantengan todavía las primitivas características de suelos blancos o pardo-rojizos un tanto atenuadas.

LA VEGETACIÓN NATURAL.—La amplitud y tenacidad de la destrucción antropógena y los intentos recientes de repoblación forestal hacen muy arriesgado el hablar de vegetación natural. En su estado original formaría una espesa capa arborescente y de matorral de las asociaciones de la alianza *Oleo-Ceratonion: Querceto-lentiscetum y Rosmarino-Ericion*<sup>10</sup>

Es claro que el ataque a esta vegetación comenzaría muy tempranamente. En primer lugar, las roturaciones de tierras irían extendiéndose desde Liria y otros núcleos de los que nos quedan abundantes restos ibéricos (Monrabana, Bernabé, Cabeçol, etc.); después, desde las masías aisladas que irían surgiendo en cuanto hubo cierta seguridad en la vida rural; ha de añadirse las talas para madera de construcción y leñas, y el incendio para el desmonte del terreno y su posterior abandono a pastos.

Todo ello hizo retroceder la masa nemoral hasta las partes más altas y alejadas. En el siglo xvii había abundantes pinos en Les Travesses, que fueron cortados para subvenir a los gastos de construcción de la iglesia arciprestal. Nos han quedado huellas documentales de que hacia la mitad del siglo xviii el pinar ocupaba aún casi todas las lomas y cerros del término e incluso en las partes más húmedas había un arbolado de chopos y nogales. El pinar se extendía más allá de las ramblas Primera y Castellarda; en 1723 los pinos que existían en el territorio de Benaguacil comprendido entre la última rambla y el límite de Pedralba, fueron vendidos en veinticuatro libras a un vecino, que cortó todos los árboles<sup>11</sup>, y hacia 1795 acusaba Cavanilles la presencia de pinar en las lomas lindantes con Pedralba (o sea, al norte e inmediato al territorio anterior) y en el camino de Olocau, a unos cinco kilómetros de este pueblo<sup>12</sup>, bien que en este último lugar la abundancia de esparto y la humildad de los pinos acreditasen ya la intensidad del ataque en aquella época. Según la Visita general de Montes practicada por don Pedro Villanueva en 1781-1782 por toda la región valenciana<sup>13</sup>, resulta haber en Liria (que entonces comprendía también Casinos)

<sup>10</sup> BOLÓS, O. DE, *De vegetatione valentina*, I. *Collectanea Botanica*. Barcelona, Instituto Botánico, 1957, vol. V, fasc. II, 593.

<sup>11</sup> *Relación ajustada al pleyto... cit.*, 33.

<sup>12</sup> CAVANILLES, *op. cit.*, 51 y 53.

<sup>13</sup> CROIX Y VIDAL, JOAQUÍN DE LA, *Memoria premiada que contiene la indicación de los montes del Reyno de Valencia, etc.* Junta Pública de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia, celebrada el día 9 de diciembre de 1800. Valencia, imp. Benito Monfort, 1801, hojas plegables.

110.296 pinos carrascos, 902 chopos, 344 nogales, 90 encinas, etc. En lo que hoy es provincia de Valencia, ningún otro municipio superaba al de Liria en pinar.

Incluso se hicieron repoblaciones; en efecto, según las notas del archivo del fallecido don Domingo Uriel, parece ser que, con motivo de la política de Fernando VI y Carlos III, dirigida al fomento de la Armada, se destinó el baldío del Prat a la producción de olmos y álamos negros; pero durante la invasión francesa fueron taladas las plantaciones y no se rehicieron.

En la actualidad, aparte de la pequeña chopera en la Fuente de San Vicente, el pinar ha quedado limitado a la parte montañosa septentrional, en donde de las 6.958 hectáreas de monte público sólo 2.850 están cubiertas de pino carrasco (*Pinus halepensis*), bastante ralo en muchas partes<sup>14</sup>. A esto hay que añadir alguna extensión más de las casi 1.000 hectáreas de monte privado. Recientemente se ha iniciado la repoblación forestal y en los últimos siete años se han plantado unos 150.000 pinos, con resultados mediocres.

Además del pinar se da en la zona montañosa la vegetación de garriga, bastante aclarada. También se reproduce en pequeños y espaciados grupos por la llanura ondulada en las partes alejadas de las masías, donde los rendimientos decrecientes que impone la distancia se traduce en una menor inversión de trabajo, singularmente en las márgenes de los caminos y de los campos de algarrobo u olivo. Compone esta vegetación la coscoja (*Quercus coccifera*), que alcanza en algunos sitios de 1'5 a 2 metros e incluso más; el enebro borde (*Juniperus oxycedrus*), también frutescente; el lentisco (*Pistacia lentiscus*); romero y espliego, brezo (*Erica multiflora*), jara calcícola. El algarrobo (*Ceratonia siliqua*) crece espontáneamente en muchos parajes rocosos; pero el acebuche (*Olea europaea*) es raro. Las exóticas chumbera (*Opuntia vulgaris*) y pita (*Agave americana*), naturalizada en el país, se da en muchos sitios.

Pero lo más extendido es lo que parece ser la vegetación subserial resultante de la degradación de las plantas climáticas: el esparto (*Stipa tenacissima*), favorecido en otros tiempos por ser la base de una industria; y el palmito o margalló (*Chamaerops humilis*), tan acosado que apenas puede desarrollar su estípite. El espartizal o atochar suele extenderse por suelos pelados o de escasa cubierta vegetal; el palmito, generalmente mezclado con la vegetación de garriga, crece en grupitos aislados, huyendo de las umbrías. A esto hay que añadir el tomillo (*Thymus vulgaris*), la aliaga, el espárrago silvestre (*Asparagus stipularis*), amén de otras plantas de menor porte.

<sup>14</sup> *Reseña estadística de la Provincia de Valencia*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1957, 257.

No puede dejarse de mencionar aquí la adelfa (*Nerium Oleander*) o *baldre*, que se presenta en las ramblas, especialmente en las dos principales, que suelen retener mayor humedad, animando con una pincelada de color vivo el gris monótono de los aluviones que cubren estos cauces.

## LA EXPLOTACION DE LA TIERRA

### I. EL MONTE

Como ya se ha indicado, el retroceso del monte ha sido notable en los últimos siglos.

La ocupación de terrenos pertenecientes al monte público o de Corporaciones administrativas o religiosas comenzó desde la época en que se planteó en España la necesidad de una nueva distribución de la propiedad rústica y se inició con la legislación dictada por Carlos III entre 1766 y 1768. La desamortización civil y eclesiástica del siglo XIX favoreció especialmente esta ocupación, que se continuó posteriormente al amparo de la clandestinidad. Pese a que el monte *La Concordia*, de propiedad municipal, fue declarado de utilidad pública y exceptuado de la venta forzosa, las usurpaciones en sus márgenes persistieron y es de nuestros días la acción de deslinde promovida por el Ayuntamiento para recuperar lo perdido y evitar nuevas inmisiones.

Para darse cuenta de este retroceso basta ver que, al mediar el siglo XIX, Madoz<sup>15</sup> asignaba al término de Liria (que aún comprendía el de Casinos) la extensión de 53.396 cahizadas (26.621'91 Has.), de las que 27.564 cahizadas (13.743'41 Has.), o sea, el 51'5 % correspondían al monte. Al margen del error en que estas cifras incurren, queda patente el hecho de que más de la mitad del suelo estaba inculto, arbolado o no. Como no hay ningún motivo para suponer que la proporción en el territorio de Casinos difiera gran cosa de la de Liria, es posible comparar esa cifra con la actual (excluida Casinos) de 8.700 hectáreas en números redondos, que constituye un 37'5 % del término municipal. Se constata, pues, una notable disminución del monte en menos de 150 años.

El monte público comprende las 6.958 hectáreas de La Concordia y otros terrenos comunales dispersos, con 732 hectáreas en total. El privado abarca una serie de terrenos dispersos que sumarán cerca de 1.000 hectáreas y, con la excepción de algún coto particular de caza, forman parte de distintas masías.

<sup>15</sup> MADOZ, PASCUAL, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, imp. José Rojas, 1846-1850, X, 311.

La explotación económica del monte comprende: a) el pinar, b) los pastos, c) el esparto y el palmito, y d) otros aprovechamientos.

a) *El pinar*. — Se encuentra preferentemente en las laderas de las montañas; no precisamente en las cimas, donde asoman las calizas compactas, sino allá donde la falda desciende formando una ligera concavidad, en la que se forma la rendsina inicial y puede constituirse un suelo apto para la población pinariega. Se suele ver el pinar en la ladera alta y media, más espeso en la faja central y aclarado hacia arriba y abajo; luego, en la parte baja los algarrobos en líneas espaciadas, mientras en la cumbre asoman las lanchas calcáreas (lám. I, fig. 2).

Por otra parte, la localización del arbolado está determinada por el alejamiento de los caminos, el mal estado y la pendiente de los que hay en la parte norte, todo lo cual, al aumentar los costos de extracción y transporte de la madera, hace menos interesante e incluso inconveniente la tala. Seguramente a esta circunstancia se debe la conservación del pinar, precisamente en la parte septentrional.

Desde antiguo la madera y la leña se venían utilizando para la industria rústica del carbón vegetal. Cada masía de alguna importancia tenía su horno y se fabricaba el necesario para el consumo propio y para vender en la ciudad y en Valencia. Así lo constata Castelló<sup>16</sup> en el siglo XVIII, y este comercio persiste en el siglo siguiente<sup>17</sup>. Todavía pueden verse los hornos en las masías antiguas y algunos aún se utilizan, pero sólo para el servicio de las masías apartadas y mal comunicadas. Pero como industria ha perdido toda su importancia al extinguirse la demanda de este combustible.

Intervenidos hoy los montes por la Administración forestal del Estado, las cortas autorizadas han ido subiendo desde los 135 metros cúbicos en la campaña 1949-1950 a los 743 en la de 1961-1962, con un valor de unas 500.000 pesetas, y 3.000 estéreos (15.000 ptas.) de leña procedente del matorral.

b) *Los pastos*. — La vegetación herbácea es mezquina y muy esparcida. El pedregal es corriente en el área del monte, y en muchos lugares sólo en las grietas de las peñas, rellenas de tierra, puede crecer la hierba. Con todo, los pastos son suficientes para alimentar una cierta cantidad de cabezas de ovino, que varía de año en año a tenor de la pluviosidad; en años de condiciones medias se considera en 3.000 cabezas. De la explotación ganadera del monte hemos de hablar en el capítulo correspondiente. Baste ahora indicar que anualmente se subastan los pastos del monte público e incluso

<sup>16</sup> CASTAÑEDA Y ALCOVER, VICENTE, *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruego de don Tomás López*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920, pág. 579. Las notas y comentarios a Tomás López hechas por Castañeda se basan en parte en la *Descripción del Reino de Valencia*, de José Castelló, ms. del siglo XVIII, propiedad de Castañeda.

<sup>17</sup> MADDOZ, PASCUAL, *op. y loc. cit.*

quedan desiertas los años peores, a pesar de las sucesivas rebajas en el precio de licitación. Tal ocurrió, por ejemplo, en 1909, 1910 y 1916<sup>18</sup> y en estos últimos años, en que se encuentra excesivo el precio de 241.000 pesetas que se venía obteniendo.

c) *El esparto y el palmito*. — El esparto ha sido históricamente una de las principales riquezas de exportación de Liria. Viciana<sup>19</sup> en el siglo XVI, Escolano<sup>20</sup> en el XVII, José Castelló<sup>21</sup> en el XVIII, encarecen la cantidad y calidad y el trabajo que facilita a muchos vecinos; en 1832, un Diccionario geográfico<sup>22</sup> afirma que es “del más fino, pero corto y amarillo”, y Jaubert de Passa<sup>23</sup> constata que da trabajo a muchas familias y ocupa a ancianos, desvalidos, niños y mujeres; Madoz<sup>24</sup> señala dieciocho fabricantes de esteras y sogas. La exportación de estos productos elaborados y de la pleita o tiras de trenzado se hacía a Zaragoza y Valencia. A finales del siglo XVIII representaba una riqueza valorada en 30.000 pesos anuales<sup>25</sup>.

La importancia del esparto disminuyó extraordinariamente, pero hoy se ha acrecentado por su riqueza en celulosa (sobre un 50 %) para fabricación de papel. El esparto de La Concordia se subasta anualmente y se calcula su producción en unos 1.500 Qm., con un valor de más de 100.000 pesetas en los años 1957 y 1958.

Sigue siendo un recurso para las gentes más humildes. Mujeres, niños y ancianos van a recogerlo al monte o en las partes más desasistidas de las fincas de secano, ya que los propietarios no prestan la menor atención a estos productos espontáneos y no desean perseguir a gentes necesitadas que no suelen causar daño. La fibra verde recibe el nombre valenciano de *feixcar*; con ella hacen manojos pequeños que se ponen en la boca las mujeres y van entresacando la fibra y trenzándola a mano en largas tiras,

<sup>18</sup> URIEL, DOMINGO. Archivo particular. Contenía numerosas notas y copias de documentos archivados en el Ayuntamiento de Liria y desaparecidos durante la última guerra civil. Fallecido el señor Uriel, estas notas se hallan desperdigadas entre sus amigos y aficionados a los estudios históricos.

<sup>19</sup> VICIANA, MARTÍN DE, *Crónica de Valencia. Publicala nuevamente la Sociedad Valenciana de Bibliófilos*. Valencia, imp. Manuel Alufre, 1881-1882, III parte, 360.

<sup>20</sup> ESCOLANO, GASPARD, *Décadas de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*. Continuada y con notas de Juan B. Perales. Valencia, Terraza, Aliena y Cía., 1878-1880, II, 367.

<sup>21</sup> CASTAÑEDA Y ALCOVER, VICENTE, *op. y loc. cit.*

<sup>22</sup> *Diccionario geográfico universal. Redactado de los más recientes y acreditados diccionarios de Europa, etc. Por una sociedad de literatos*. Barcelona, imp. José Torner, 1831-1834, V, 469.

<sup>23</sup> JAUBERT DE PASSA, BARÓN, *Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia. Leyes y costumbres que rigen: reglamentos y ordenanzas de sus principales acequias*. Trad. Juan Fiol. Publicada y adicionada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Valencia, imp. Benito Monfort, 1844, II, 563-564. Trad. de *Voyage en Espagne*, etc. París, 1823.

<sup>24</sup> MADOZ, PASCUAL, *op. y loc. cit.*

<sup>25</sup> CAVANILLES, ANTONIO JOSEPH, *op. cit.*, II, 52.

que venden luego, generalmente en las tiendas de comestibles, en donde las permutan por alimentos. En las calles más modestas de la ciudad es frecuente ver mujeres en grupo, sentadas a las puertas de sus casas o andando a sus asuntos, con el manojo en la boca y sin parar de hablar ni de trenzar.

Son los tenderos los que hacen el comercio de la pleita, que suministran a pequeñas industrias de esteras, soplillos y otros objetos domésticos. Parte considerable va a las fábricas de hilados, tejidos y trenzados de esparto y yute. La industria yutera liriaña, establecida en la tercera década de este siglo, decayó cuando, con motivo de la segunda guerra mundial y de las dificultades posteriores, vio interrumpidos sus suministros de la India y tuvo que orientarse hacia el esparto. Como la maquinaria no resistía la dureza de este material, hubo que importar maquinaria extranjera construida con arreglo a instrucciones especiales<sup>26</sup>. Por eso, cuando las importaciones de yute se reanudaron, continuó la elaboración del esparto junto con la otra fibra.

En cuanto al palmito, es recogido también por gente humilde, que corta de raíz la planta para aprovechar la pulpa blanca del estípide como alimento y hasta como golosina que se da a los niños, debido a su sabor azucarado. Con esto el palmito no tiene ocasión de crecer y se le ve siempre con poco porte. La hoja es cortada y dejada a secar al sol; luego se vende a una fábrica de escobas situada en Gilet. La escasez de esta planta no da para más. Las subastas del palmito del monte público quedan siempre desiertas.

d) *Otros aprovechamientos*.— Son la caza menor, con abundancia de liebres y bandadas de perdices; el espliego; las colmenas, que bajan del sur de Teruel, singularmente de la Sierra de Camarena, para aprovechar la flor del algarrobo y del romero. La primera da a la miel un sabor muy apreciado.

Otro aprovechamiento hoy extinto era el de la nieve, que se recogía en las zonas altas septentrionales, donde raro era el año en que no caía. Se almacenaba en depósitos al abrigo de los vientos cálidos y en verano se llevaba a Valencia en serones de esparto, cubierta de paja y a lomo de caballerías. Llorente<sup>27</sup> describe los depósitos de la sierra de Alcublas, que, dice, llaman allí *ventisqueros*: “no están cerrados y cubiertos como las *neveras* en otros puntos; reducen a una pared tosca, en forma de círculo, que preserva a la nieve amontonada del viento que más favorece el deshielo”.

<sup>26</sup> LÓPEZ BOSCH, E., «Síntesis de la economía valenciana». *Información Comercial Española*, núm. 201. Madrid, Ministerio de Comercio, mayo 1950, 627.

<sup>27</sup> LLORENTE, TEODORO, «Valencia», en *España, sus monumentos y arte; su naturaleza e historia*. Barcelona, Establ. Daniel Cortezo, 1887-1889, II, 535.

## II. EL SECANO

Comprende la casi totalidad de la llanura ondulada miocena, con una superficie de 13.713 hectáreas, que representan un 58'40 % del término municipal. Si se compara este porcentaje con el 30'78 % que supone el secano en la provincia de Valencia, destaca en seguida el hecho de ser este paisaje el que caracteriza a Liria y el que esta clase de cultivos tenga aquí una consideración mayor que la que en general tiene en la provincia.

La distribución de cultivos en el secano, según los datos del Catastro, es como sigue:

Cultivos	Superficie, Has.	Subparcelas	Subparcela media en Has.	% del secano	% del término
Algarrobo ... ..	5.590	9.646	0'59	40'77	23'81
Vid ... ..	3.980	5.352	0'75	29'03	16'96
Olivo ... ..	2.750	6.004	0'45	20'06	11'71
Cereal secano ...	919	1.393	0'66	6'70	3'91
Frutal secano ...	470	934	0'50	3'42	2'00
Eras, ejidos, etc.	4	74	—	0'02	0'01
<b>TOTALES ...</b>	<b>13.713</b>	<b>23.403</b>	<b>0'58</b>	<b>100'00</b>	<b>58'40</b>

En este cuadro se han tomado las subparcelas por ser las que expresan la verdadera unidad de cultivo, ya que muchas parcelas, pertenecientes a un solo propietario, están divididas en dos o más partes destinadas a otros tantos cultivos, cada una de las cuales es tratada catastralmente como subparcela. El tamaño medio de éstas es de 58 áreas, y este dato es el que importa en el aspecto visual del paisaje; en cambio, el número de parcelas es el de 19.559, lo que da una parcela media de 1'42 hectáreas: este dato importa más en el estudio económico y de las formas de explotación.

Se advierte en el cuadro anterior que los tres primeros cultivos son los de mayor entidad superficial, con mucha diferencia sobre los demás. Las condiciones climáticas sólo aseguran un rendimiento casi uniforme a los cultivos de algarrobo, vid y olivo; pero no llega a haber bastante humedad en la mayoría de los años, ni condiciones edáficas, para que la cerealicultura sea apetecible. De la tierra campá se siembra de cereales una mitad o menos; muchas veces una mezcla de cebada, avena y yeros para el consumo en verde por el ganado; el resto comprende pequeñas superficies de leguminosas, como guisantes o garbanzos, de resultados inciertos y nula relevancia económica.

Las subparcelas de mayor tamaño medio son las dedicadas a viña; las de olivo son las menores, lo cual se explica porque esta planta se halla en regresión y sus parcelas van siendo sustituidas generalmente por la vid a medida que los árboles mueren.



El tamaño de las parcelas, según los datos del Catastro, es:

Tamaño de las parcelas de secano en Has.	Número de parcelas	% del núm. total
Hasta 0'25 ... ..	164	0'84
De 0'26 a 0'50 ... ..	10.034	51'31
De 0'51 a 1'00 ... ..	4.760	24'34
De 1'01 a 2'00 ... ..	3.217	16'45
De 2'01 a 5'00 ... ..	1.046	5'35
De 5'01 a 10'00 ... ..	207	1'06
De 10'01 a 25'00 ... ..	76	0'38
De 25'01 a 50'00 ... ..	35	0'17
De más de 50'00 ... ..	20	0'10
<b>TOTALES ... ..</b>	<b>19.559</b>	<b>100'00</b>

Aquí van incluidas las parcelas dedicadas a monte, pero se trata de las superiores a 50 hectáreas generalmente. Es de ver que la mayoría de las parcelas del secano están entre las 0'26 y las 5 hectáreas, comprendiendo un 97'46 % de la totalidad de ellas; solas las de 0'26 a una hectárea suponen ya más de las tres cuartas partes del total.

La distribución tiende sensiblemente a obedecer a la ley económica que impone la mayor parcelación en las tierras más productivas. En las riberas de ramblas y barrancos, en las vaguadas y en las zonas hondas, donde por reunirse las aguas pluviales recogen las tierras una mayor humedad y obtienen mayor rendimiento agrícola, las parcelas disminuyen de tamaño y adoptan formas regulares y alargadas —indicio de particiones—. Otro tanto ocurre con las parcelas inmediatas a los principales caminos, en donde la mayor facilidad para el trabajo y el transporte de productos y abonos se traduce en rendimiento mayor.

La forma varía a tenor de su tamaño. Las mayores tienen un contorno poligonal irregular, en tanto que las menores suelen tenerlo rectangular. Las intermedias no es raro que se aproximen al cuadrado o que tengan figura acodada en ángulo recto. La influencia que las particiones hereditarias tienen en esto se deduce por sí misma: se comienza dividiendo una gran parcela en porciones cuadrangulares de perímetro extenso; la segregación posterior de una parte de forma cuadrangular cuyos lados no lleguen a abarcar la totalidad de ninguno de los lados de la parcela de que se separa, produce en ésta la forma acodada. Las segregaciones rectangulares sucesivas acaban produciendo rectángulos cada vez más alargados. Como en las particiones se busca normalmente la mayor igualdad en cuanto a calidad y facilidades de cultivo, y en el secano es fundamental el acceso a camino público, es natural que los lados menores de las parcelas den a un camino, o muchas veces a una rambla, que tiene también utilización viaria, por más que sea incómoda.

Sin embargo, en las pendientes de las lomas, las parcelas tienden a la forma rectangular y alargadas en el sentido de las curvas de nivel. La lucha instintiva del labrador valenciano contra la erosión y la necesidad de aprovechar hasta el máximo el agua llovediza, de manera que no escurra rápidamente, ha producido el escalonamiento de los campos en la pendiente, valiéndose de muros de piedra seca, y el labrado en surcos paralelos a dicho muro y, por lo tanto, a la isohipsa.

En los valles cortos de que hemos hablado <sup>28</sup>, las parcelas se alargan en sentido perpendicular a las curvas de nivel, dada la estrechez de los mismos; incluso en los cerros improductivos y pedregosos, los cultivos se insinúan por las vaguadas y no es raro ver trepar una línea de algarrobos escalonados por la ladera cóncava de un cabezo, que no tiene otra vegetación que un matorral ralo. Por eso es frecuente observar en los polígonos del plano catastral correspondiente a la zona norte grandísimas parcelas de monte y, entre ellas o por su interior, una cinta de parcelas pequeñas y alargadas en el sentido de las vaguadas.

La separación entre unas y otras parcelas está marcada generalmente por el distinto nivel y el muro de contención de la superior. En cuanto a las que se hallan al mismo nivel, una línea de piedras o un murete de 20 ó 30 centímetros de piedra seca cumple el oficio de lindero, más por el deseo de despejar el terreno de piedras, acumulándolas en los bordes, que por cerrar la parcela.

*La masía.*—La unidad de explotación del secano es la masía. Ciertamente, hay multitud de parcelas sueltas, cultivadas por labradores que viven en el pueblo o en otros cercanos. Debido a la dimensión del municipio, muy superior a la de los limítrofes, grandes extensiones se hallan más próximas a otros núcleos de población que al de Liria; de modo que un 25 % del secano es trabajado por vecinos de Alcublas, Olocau, Casinos, etc., y tales terrenos se resienten del hecho de ser atendidos a distancia. Cuando la parcela es de suficiente importancia o varias de ellas pertenecen a un solo cultivador, suele haber una construcción de piedra con tejado a una vertiente, que sirve para guardar aperos o pasar determinadas noches en épocas de trabajo. De tales casetas de labranza había cuarenta y nueve a mediados del siglo pasado <sup>29</sup> y veintiocho a principios del presente <sup>30</sup>.

Pero lo característico del secano es el conjunto de tierras y edificaciones conocido con el nombre de masía o mas. Las tierras suelen estar constituidas por grandes parcelas junto con otras pequeñas, formando un coto redondo bastante considerable, que en cuatro masías supera, incluso en

<sup>28</sup> *Ut supra*, 152.

<sup>29</sup> MADOZ, PASCUAL, *op. cit.*, X, 311.

<sup>30</sup> SUCÍAS APARICIO, PEDRO, *Notas útiles para escribir la historia del Reino de Valencia*. Ms. en la Biblioteca Municipal de Valencia. Valencia, 1911, vol. de Liria y Onteniente, 102.

mucho, las 100 hectáreas. Las de mayor superficie suelen tener una parte de monte, con pinar en algunas y matorral, del que aprovechan las leñas y pastos. Según la mayor o menor cantidad de éstos, se dedica el combustible al consumo propio o a la venta o a la fabricación de carbón vegetal, y los pastos al ganado de la propia masía o al trashumante. Donde hay agua suficiente existe alguna parcela de huerta.

En las edificaciones se encuentra la vivienda del masovero y las instalaciones para el ganado, aperos, cosechas e incluso la transformación de los productos. Estas construcciones responden más o menos al tipo de casapatio, o sea, de elementos múltiples en orden cerrado, al menos en las antiguas, puesto que las modernas tienden a la simplificación en un bloque.

La casa de campo antigua se compone generalmente de un cuerpo principal y tres accesorios independientes entre sí, pero adosados de manera que forman un cuadrilátero, dejando en el centro un patio. El cuerpo principal, destinado a habitación, suele tener planta baja y piso. El tejado, de doble vertiente, tiene su cumbrera paralela a la fachada. Los cuerpos accesorios, de los que sólo alguno tiene piso alto, son de construcción más sencilla y menor volumen y su tejado es de una sola vertiente.

Adosado a este cuadrilátero, generalmente continuando la fachada, puede haber otras construcciones, tales como un aprisco (lám. II, fig. 1) para el ganado ovino y alguna vivienda supletoria para aposentar a los pastores que traen rebaños trashumantes o para el veraneo de los propietarios. En este último caso, se trata de una construcción moderna, muchas veces pretenciosa, y desentonando del conjunto, que, en su sencillez, suele mostrar una cierta elegancia de líneas muy en consonancia con el severo paisaje.

El patio es espacioso y con sendas puertas a los distintos cuerpos accesorios. Uno de ellos es la cuadra, de una sola planta y sin ventanas al exterior o con un ventanuco, para que quede oscura, como defensa contra las moscas. Hay también pocilgas; el averío anda suelto por el patio y se recoge por la noche en jaulas de tela metálica.

En los otros cuerpos está el lagar y una espaciosa bodega con grandes toneles; también puede haber una almazara, con rulo troncocónico (lám. III, figura 2), de tracción animal. Desde la creación de la Cooperativa, estas almazaras han quedado inactivas.

El piso superior es la vasta *cambra* con ventanas, que sirve de depósito para las cosechas. Todavía puede verse en algunas restos de los armazones que sostuvieron los zarzos donde se criaban los gusanos de seda.

El material de construcción de las masías antiguas es la caliza, de la que surten en abundancia los peñascales vecinos. Son bloques poco trabajados, salvo los sillares de las esquinas, y forman gruesos muros. Aquí y allá es fácil ver reparaciones modernas en las que se ha empleado ladrillos. Muros y paredes están enlucidos de yeso, que se enjalbega de vez en cuando, con lo cual el color predominante es el blanco.

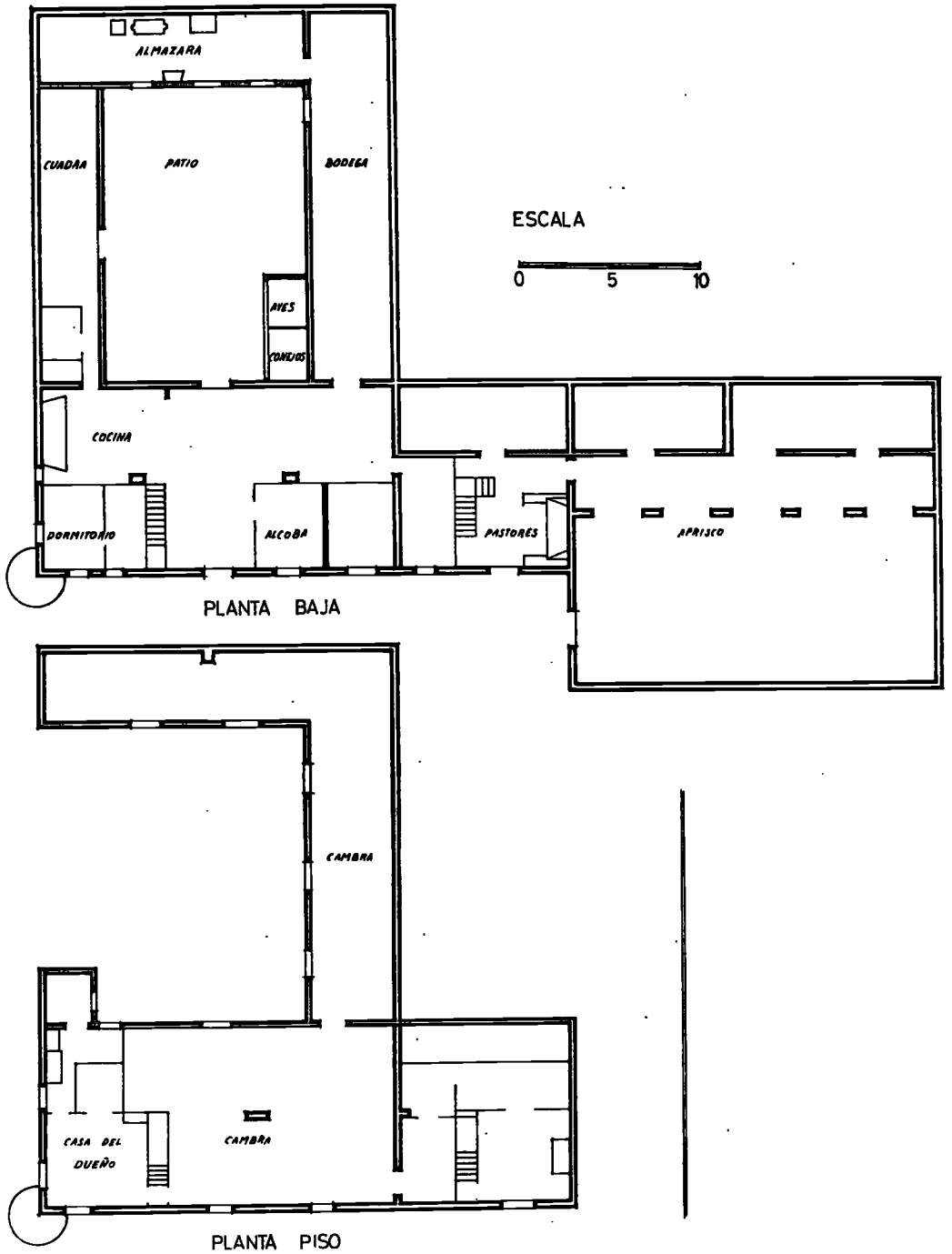


Fig. 2.—Plano de una masía típica.

El vigerío es de pino, probablemente suministrado por el pinar que hubo en la propia finca. Las cubiertas, de teja curva, tienen poca pendiente. La puerta, con grandes hojas de madera gruesa, puede ser adintelada o de arco, pero siempre de gran vano para que pase el carro cargado. Los huecos son ventanas, pues los balcones se reducen, donde los hay, a las habitaciones reservadas al dueño.

Pero no todo son grandes explotaciones; hay masías mucho más pequeñas, que constan de un solo cuerpo de edificio y carecen de las instalaciones que hemos visto en las mayores (lám. III, fig. 1). Los locales indispensables para habitación humana, un corral donde guardar el carro y los animales de labor, las aves y algún cerdo, una solana adornada con macetas de flores, es todo lo que necesitan.

*Los cultivos de secano.* — No ha habido en ellos una evolución notable: las fuentes históricas citan indefectiblemente como producciones importantes, además del esparto, el vino, la algarroba y el aceite <sup>31</sup>.

a) *El algarrobo.* — Es de todos los árboles cultivados el que mejor se acomoda a las condiciones ecológicas. Perteneciente a la estricta vegetación natural, brota espontáneamente en barrancos, en terrenos cortados a pico, en lugares, en fin, en los que no puede pensarse que hayan sido plantados por mano del hombre.

Antaño, este cultivo era de los más remuneradores del secano, debido al bajo coste de su producción y a que ocupa los peores terrenos. La cosecha se vendía bien para el ganado español, y hasta había sobrante para la exportación. A fines del siglo XVIII, el término de Liria producía 300.000 arrobas (38.340 Qm.) de algarroba <sup>32</sup>.

Pero el progreso técnico aplicado a la locomoción determinó el comienzo de la crisis, que alcanza su ápice en los años treinta de este siglo; las gestiones para resolver la situación se multiplicaron. Se pensó en destinar la algarroba a la producción de alcohol y de harinas alimenticias, pero en seguida se tropezó con la oposición cerrada de vinateros y viticultores, afectados también de aguda crisis, y con el sentir general, que mira esta legumbre como alimento impropio para el hombre. La oposición se tradujo en prohibiciones oficiales, y a ello se añadió la competencia en los mercados internacionales de Chipre, Portugal y Grecia, que vendían a precios inferiores, lo cual obligó en 1932 a pedir protección aduanera que desgravara la exportación.

La solución del problema la había de traer, precisamente, el progreso técnico, al hallar aplicaciones industriales al garrofín o pepita de la algarroba, cuya harina se emplea como apresto en la industria textil y como

<sup>31</sup> Cfr. VICIANA, *op. cit.*, III parte, 360; CASTAÑEDA, *op. cit.*, 579; CAVANILLES, *op. cit.*, II, 51-52; MIÑANO, SEBASTIÁN, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid, imp. Pierart-Peralta, 1826, V, 229-230; MADDOZ, P., *op. cit.*

<sup>32</sup> CAVANILLES, *op. y loc. cit.*

estabilizador de muchos preparados, como jaleas, mermeladas, cremas heladas, barnices y pinturas. Han sido instaladas fábricas en Valencia y Mallorca, y la demanda mundial de garrofín ha crecido extraordinariamente, exportándose incluso a los Estados Unidos. Además, para no desaprovechar la vaina, se practica el troceado de la misma y se extrae el garrofín antes de dársela al ganado o utilizarla para la preparación de piensos compuestos. Esta labor de troceado se practica en la misma Liria por los comerciantes que compran el fruto.

Las variedades cultivadas en Liria son la *roja*, que es la más apreciada por su riqueza en azúcares, la *matalafera*, la *honda* y la *pomo*. Requiere dos rejas al año, abonado y poda cada tres o cuatro años; es decir, poca labor y de coste modesto. Pero muchos árboles no reciben ni siquiera las atenciones necesarias. Las heladas les afectan agudamente, pero, generalmente, sólo a unas ramas, que, una vez extirpadas, vuelven a retoñar. También son perjudiciales las sequías, porque el fruto queda escasamente desarrollado.

Según los datos facilitados por el Ayuntamiento, en 1960 existe una media de 42 árboles por Ha., que dan un rendimiento de 840 Kg. por Ha. Según otros datos, el rendimiento es de 375 Kg. de fruto por *jornal* (43,26 áreas), que es la unidad del cultivo en el secano, lo que arroja 866 kilogramos por hectárea. El rendimiento real, sin embargo, es muy superior, salvo los años malos.

b) *La vid*.—Es, sin disputa, la planta a la que se presta mayores atenciones en todo el secano. En los últimos años se ha ido extendiendo, especialmente a expensas de la tierra campa y de la que queda vacante después de la inutilización de los olivos. La viña se adapta admirablemente a las condiciones de sequedad y luminosidad del terrazgo lirian. Se suele dejar mucho espacio entre las cepas para que las raíces puedan extenderse y aprovechar las reservas de humedad. El intermedio no se siembra, a fin de no esquilmar el suelo ni consumir agua; la distancia entre las cepas es de 1'89 metros (2.800 cepas por Ha.), muy inferior a la de 2'50 metros que rige en Utiel<sup>33</sup>, pero superior a la de otras zonas, incluso de la región valenciana, como es la Marina de Alicante.

Las principales variedades son, en uva negra, las *Garnacha*, *Pampolado*, *Bobal*, *Mondragón*, *Xurret* y *Tintorera*, esta última, famosa por dar al vino el elemento colorante de mayor intensidad; en uva blanca, la *Pedro Ximeno*, la *Jaén*, de mucha duración, la *Merseguera* y la *Planta Nova*, que da uva de mesa.

A tenor de los datos facilitados por el Ayuntamiento, la producción en 1960 fue de 248.733 Qm. de uva, toda para mosto, la cual, con un rendi-

<sup>33</sup> CONESA CORTÉS, J., «Geografía agraria de Utiel (Valencia)». *Estudios Geográficos*, núm. 91. Madrid, Inst. «Juan Sebastián Elcano», CSIC, mayo 1963, 243, nota.

miento de 0'65 Hl. de vino por Qm. de uva, dio 16.167 Hl. de vino. La realidad, sin embargo, parece superar en mucho estas cifras.

Los vinos de Liria han tenido siempre un modesto, pero sólido renombre, cuya ejecutoria se remonta al mundo romano. Plinio lo elogia por su finura o calidad (elegancia), pareja a la de los vinos de Tarragona y Baleares, comparables a los mejores de Italia<sup>34</sup>. José Castelló lo diputa por excelente: Viciana da una producción de cuarenta mil cántaros (4.308 Hl.); Cavanilles, 300.000 cántaros (32.310 Hl.), cifra que refleja un considerable aumento, producido seguramente a lo largo del siglo XVIII. Jaubert de Passa<sup>35</sup> pondera el vino de Liria que, con los de Murviedro, Quart y Benicarló, dan por medio de la destilación el más rico aguardiente.

Actualmente sigue siendo muy apreciado, especialmente el tinto, por la fuerza de su tonalidad, que lo hace útil como colorante de otros más flojos de color, así como por su elevada graduación alcohólica, apta para producción de aguardiente y vinos rancios muy aromáticos.

Era tradicional la producción de pasa lejiada, hoy desaparecida. Cavanilles asignaba 4.000 arrobas (511'20 Qm.); Jaubert de Passa habla del comercio valenciano de pasa, que se extraía prácticamente sólo de Denia y del ducado de Liria, y de la que se exportaba en total unos 34.000 quintales<sup>36</sup>. Esta pasa, menos azucarada que la de Málaga, se preparaba sumergiendo la uva en una lejía obtenida de los mismos sarmientos y dejándola secar, extendida, al sol.

c) *El olivo*.— Es difícil saber si el olivar está mal atendido porque produce poco o a la inversa. Lo evidente es que la mayoría no reciben más que una reja anual, y no se les suministra suficientes fertilizantes. La consecuencia de esta incuria es una oliva pequeña y de poco rendimiento: 20 Kg. de aceite por quintal métrico.

Para la fertilización se da una interesante práctica muy antigua, hoy en vías de extinción, consistente en abrir en los lugares por donde corre el agua llovediza unas zanjas entre fila y fila de árboles, en las que se entierra la leña más tierna procedente de la poda.

Desde que recientemente se creó el Servicio de Extensión Agraria se ha intensificado el tratamiento por pulverización contra las plagas del olivo.

La recolección se hace a ordeño; requiere bastante mano de obra y resulta cara. En algunas masías grandes se contrata gente especializada de Jaén y Córdoba, que recogen la aceituna vareándola. Se han introducido, también en las grandes masías, máquinas recolectoras, pero tienen el incon-

<sup>34</sup> PLINIO, *Naturalis Historia*, XIV, 71. *Hispaniarum Laetana copia nobilitantur, elegantia vero Tarraconensia atque Lauronensia et Balarica ex insulis conferuntur Italiae primis*

<sup>35</sup> JAUBERT DE PASSA, *op. cit.*, II, 545 a 548.

<sup>36</sup> *Ibid.*, II, 549.

veniente de llevar a cabo una labor incompleta y servir solamente para terrenos muy llanos y limpios de piedras.

Las variedades cultivadas son la *Morruda*, la *Villalonga* y, sobre todo, la *Serrana*. Esta última es la más abundante y la que rinde más aceite.

Cavanilles daba una producción de aceite de 5.000 arrobas (639 Qm.). Según datos del Ayuntamiento de Liria, la producción en 1960 fue de 1.457 Qm. de oliva, toda para aceite, de la que se obtuvo 291'52 Qm. La producción fue probablemente mayor; pero es interesante comprobar la enorme irregularidad de las cosechas, siguiendo los datos obrantes en el Ayuntamiento, por debajo de la realidad, pero que guardan las proporciones:

Año	Aceituna Qm.	Año	Aceituna Qm.
1952	516'18	1957	116'88
1953	1.253'90	1958	1.528'40
1954	1.454'84	1959	516'18
1955	736'15	1960	1.457'62

Es esta tremenda irregularidad, vinculada a las sequías, a las heladas y al carácter vecero del árbol, lo que desanima al labrador para invertir dinero y trabajo, cuando ni siquiera las cosechas buenas bastan a compensar la mengua de los años malos. Sólo donde la extensión del regadío ha permitido dar un par de riegos al año a algunos olivares, se prestan los cuidados pertinentes, incluso de manera esmerada, porque los rendimientos aumentan (lám. II, fig. 2). Pero donde llega el riego, resultan más provechosos otros cultivos.

El olivo está en franca regresión; cuando mueren unos olivos (y muchas veces no se espera a eso) son sustituidos por vid o frutales.

d) *Otros cultivos de secano*. — Carecen de importancia económica. El almendro es el único que destaca ligeramente.

En tiempos pasados la higuera tenía un papel algo destacado. Hacia 1825, entre las principales producciones se incluyen los higos secos<sup>37</sup>, que Cavanilles había cifrado en 2.000 arrobas (255'60 Qm.); Madoz asigna 990 cahizadas (493'61 Has.); Perales<sup>38</sup> señala un activo comercio de higos secos, que aún continuaba lánguidamente en 1931<sup>39</sup>. Actualmente la higuera ha quedado reducida a árboles sueltos, cerca de las masías. La causa de esta disminución es que la variedad más corriente, la blanca *verdoletto*, no produce ni cantidad de higos, ni éstos son de buena calidad. Se secan sobre cañizos en las solanas o en las *cambras*; cuando son de muy baja

<sup>37</sup> MIÑANO, SEBASTIÁN, *Diccionario cit.*, V, 229.

<sup>38</sup> ESCOLANO, *op. cit.*, II, 368.

<sup>39</sup> CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA, *La Provincia de Valencia en 1931. Extensión, población, riqueza agrícola e industrial y aspiraciones*. Valencia, imp. Doménech, 1932, 73.



calidad se utilizan o venden para piensos, especialmente para el engorde del porcino, y los mejores se encofinan para alimentación humana.

El almendro no es cultivo tradicional en Liria, pero en los últimos quinquenios ha comenzado a extenderse y, sobre todo, a concentrarse, ya que antes sólo había árboles esparcidos. Las facilidades que está dando la Administración estatal para la plantación de frutales no son ajenas a este crecimiento. De 18 Ha. en 1951 se pasó en 1960, según los datos del Ayuntamiento, a 85'45 Ha. con una media de 147 árboles por Ha., más 855 diseminados, con un total de 13.416. Las variedades cultivadas son la *marcona*, más apreciada para turrone y peladillas, la *comuna* y la *mollar*. Los frutos son vendidos a comerciantes que, a su vez, los suministran a las fábricas de Casinos y de Jijona.

Resulta muy interesante la experiencia que, con pleno éxito, se está llevando a cabo en el secano con albaricoqueros y melocotoneros. El primero se plantó en varios sitios, en masías donde el propietario posee suficientes medios para las inversiones necesarias. Los árboles se encuentran ya en plena producción y pertenecen a la clase de albaricoques llamados *caninos*, de piel amarillenta anaranjada y pulpa dura, que se separa fácilmente del hueso. Esta fruta se manda a las fábricas de conservas de Valencia, para prepararla como "melocotón" en almíbar, enlatado.

También se está ensayando en una finca próxima al Tossal Roig el melocotonero sobre pie de almendro, pero es pronto aún para comprobar los resultados. En cambio, fracasó totalmente el peral injertado de membrillero, a causa del suelo calizo, inadecuado.

### III. EL REGADÍO

Ocupa el llano cuaternario que rodea por norte y este el cerro de San Miguel, en cuyas faldas se asienta la ciudad. Esta huerta, salvo un pequeño rincón al extremo suroeste del término, que se beneficia de las aguas del Turia, utiliza la fuente de San Vicente, que riega 638 Ha., equivalentes a 8.843 hanegadas (una hanegada de Liria = 721 m<sup>2</sup>).

Además, durante los últimos cincuenta años, los alumbramientos han ido convirtiendo zonas de secano en regadío y esta actividad se está incrementando y promete ocasionar una auténtica revolución económica, si los proyectos actuales llegan a ser realidad.

La extensión registrada en el Catastro es de 152'11 Ha., pero son ya 242, contando las tierras beneficiadas por el Instituto Nacional de Colonización. Y habría que añadir algunas superficies regadas por pozos de no gran caudal.

En el siguiente cuadro se comparan los porcentajes del regadío respecto al total cultivado y a la superficie total, tanto en la provincia como en el

municipio de Liria. En él se ve que, si bien el área de tierras cultivadas es, en proporción, muy superior en Liria, la porción de regadío representa, en cambio, un porcentaje muy inferior al que tiene la provincia, Esto es la expresión numérica de lo que queda dicho respecto a que el secano es el paisaje que principalmente caracteriza a Liria:

Superficie	Provincia de Valencia	Municipio de Liria
Total del territorio (en Has.) ... ..	1.076.229	23.479
Regadío: Riego de pie (Has.) ... ..	79.764	638
Riego elevado (Has.) ... ..	50.370	242
Total regadío (Has.) ... ..	130.134	880
Secano (en Has.) ... ..	331.312	13.713
Total terreno cultivado (Has.) ... ..	461.446	14.593
Porcentaje del terreno cultivado respecto a la superficie total ... ..	42'87 %	62'15 %
Porcentaje del regadío respecto al total terreno cultivado ... ..	28'20 %	6'03 %
Porcentaje del regadío respecto a la superficie total ... ..	12'09 %	3'74 %

El regadío de pie representa casi las 3/4 partes del riego total.

Existen bastantes diferencias entre, de un lado, las 638 Ha. regadas por las aguas de San Vicente, la huerta de Liria propiamente dicha, y, de otro, las regadas por aguas de alumbramiento. La huerta de Liria tiene existencia milenaria; las porciones de riego elevado más antiguas no alcanzan los 50 años. La división es mucho mayor y más irregular en la huerta; la parcela media es de 0'15 Ha., en tanto que la de riego elevado es de 1'97 Ha. En estas últimas predomina el frutal, sobre todo en las parceladas por el Instituto Nacional de Colonización, mientras que en las otras dominan las hortalizas y el cereal en rotaciones intensivas. En la huerta el agua está unida inseparablemente a la tierra y es administrada por una Comunidad de regantes; las aguas de pozo, en general, tienen su propietario, que cede el derecho de regar o vender el agua disponible.

Ello justifica que estudiemos ambas formas por separado.

#### A) LA HUERTA DE LIRIA

Las 638 hectáreas que bordean la ciudad están regadas por la fuente de San Vicente, a tres kilómetros al NE. de la ciudad. Se halla constituida por varios manantiales, muy próximos unos a otros, que brotan del suelo arenoso (*ullals*), formando una lagunilla de aguas limpiísimas, rodeada de chopos y vegetación de ribera, que determina un paisaje insólito por su frescura y amenidad. Su origen es el anticlinal en leve flexión de calizas

pontienses sobre las arcillas impermeables del mioceno, lo que produce un depósito de aguas, que afloran a través de una capa de margas muy sabulosas. Las aguas pluviales, que las calizas retienen y filtran, van a reunirse a dicho depósito; pero, como los estratos calcáreos son de muy poco espesor, la regulación del caudal es insuficiente y resulta muy variable. Así, los años de lluvias mayores llegan a brotar hasta 30.000 litros/minuto, mientras que en épocas de sequía puede quedar reducida a unos hilillos insignificantes.

De esta laguna parte la "Acequia Mayor", de dos metros de anchura por uno de profundidad, en dirección a la ciudad; corre ligeramente encajado en el terreno de secano por más de un kilómetro, pero bordeado de estrechísima y discontinua cinta de parcelas alargadas en el sentido del canal y de escasa anchura, que se benefician del agua elevándola a brazo mediante cubos o latas. Después comienzan a desprenderse derivaciones sucesivas con bóqueras provistas de compuertas. Los cajeros son de obra, pero antaño el cierre de la boquera se hacía con tierra apisonada.

Estas aguas riegan también 810 hanegadas (de 721 m<sup>2</sup>), o sea, 58'40 hectáreas del término de Benisanó.

Los sobrantes, en los pocos años que los hay, van a parar: los de la izquierda de la Acequia Mayor, a la de Benaguacil; los de la derecha, a la Rambla Primera.

#### EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Seguramente, los primeros regadíos son de época romana. Muchos indicios lo hacen presumir: el hecho de que la ciudad romana se estableciera al pie del cabezo donde estuvo la población ibera y se extendiera precisamente por el llano a donde se dirigió el caudal, el *Pla de l'Arc*; los restos de *villae* romanas junto a la Acequia Mayor y de conductos de aguas; el carácter sagrado que tenía la fuente, con su templo consagrado a las Ninfas<sup>40</sup> y numerosas inscripciones encontradas en sus inmediaciones; la experiencia agraria del pueblo conquistador.

Durante la época musulmana se perfeccionaría el sistema de acequias a lo largo de siglos de paciente trabajo.

Jaime I convirtió Benisanó en Señorío<sup>41</sup>, quedando como un enclave en el territorio de Liria, constituido éste en dominio del rey o bailía. Benisanó quedó poblado en su casi totalidad por moriscos, como ocurrió en todos los señoríos; al constituirse en jurisdicción separada, con diferentes carac-

<sup>40</sup> LLORENTE, TEODORO, *op. cit.*, II, 526.

<sup>41</sup> *Archivo de la Corona de Aragón* en Barcelona (en lo sucesivo, citado ACA), Reg. 11, fol. 238; pueden verse extractados en MARTÍNEZ FERRÁNDO, JESÚS ERNESTO, *Archivo de la Corona de Aragón. Catálogo de la documentación relativa al antiguo Reino de Valencia contenida en los registros de la Cancillería Real*. Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1934, I, núms. 326 y 328.

terísticas culturales y religiosas (en Liria se extinguió la morería en 1386) y en un clima de rencores y querellas, se opuso Liria a que los de Benisanó se siguieran aprovechando de unas aguas que no eran abundantes. Las discusiones intentaron zanjarse mediante la *Concordia* de 12 de enero de 1360, en la que se reconocía a Benisanó el derecho a utilizar tres y media partes de agua de las cuatro y media partes destinadas a riego (o sea, el 77'77 %) desde la puesta del sol del sábado a la del domingo.

Los años buenos se cumplía escrupulosamente esta Concordia, pero los años secos las querellas renacían y llegaban a excesos sangrientos. Pero, una vez expulsados los moriscos, aunque las disputas persistieron, no llegaron a alcanzar la violencia de otrora. Hoy lo estipulado se cumple religiosamente y de todo un pasado de sangre y de odios no queda más que el recuerdo erudito <sup>42</sup>.

*Evolución de los cultivos.*— Venían siendo desde la Edad Media los cereales, la morera, el lino, el cáñamo, las judías y, en menor cantidad, frutales y hortalizas.

Además del trigo, se cultivaban dos cereales pobres, muy extendidos por la región valenciana: la *dacsa* (adaza o zahina, *Sorghum vulgare*) y el panizo o *panís* (*Andropogon sorghum*). A fines del siglo XVIII en la huerta de Benaguacil, inmediata a la de Liria, el ciclo consistía en plantar en Todos los Santos el trigo y, una vez recogido, se sembraba hacia San Juan el panizo, recolectado a comienzos de otoño; la tierra quedaba entonces en reposo hasta abril o mayo del año siguiente, en que se sembraba alubias y, levantadas éstas, volvía a reposar hasta Todos los Santos, en que se sembraba de nuevo trigo. Esto es, tres cosechas en dos años <sup>43</sup>.

La *dacsa* o zahina y el panizo fueron siendo sustituidos paulatinamente durante el siglo XVIII por el maíz, traído de América. En Liria se le dio el nombre de *panís*, en lugar del de *dacsa* que se le dio en gran parte de la región valenciana. A fines de siglo, el maíz se hallaba ya afianzado y su producción en Liria era <sup>44</sup> de 2.000 cahices (4.020 Hl.). Desde entonces, se ha ido convirtiendo en una de las cosechas más destacadas.

La morera era tan numerosa que daba a la huerta una fisonomía muy distinta de la actual: como campiña plantada de moreras la describe un

<sup>42</sup> Sobre las pugnas de los lirianos con los de Benisanó, cfr. ACA, Reg. 38, fol. 20, y Reg. 40 fol. 92 vtº (sus extractos, en MARTÍNEZ FERRANDO, J. E., *op. cit.*, II, núms. 15 y 371); *Índice* del Archivo Municipal de Liria, núm. 79; *Diccionario Geográfico Universal* cit., V, 469, y las notas del archivo personal de don Domingo Uriel que custodia el escritor y erudito liriano señor Martí Ferrando, a quien debo varias noticias históricas.

<sup>43</sup> *Relación de los autos que en suplicación sigue el M. I. duque de Medinaceli, dueño territorial de Benaguacil, con el Ayuntamiento y electos del común de vecinos y cosecheros de dicha villa sobre el diezmo que deben pagar los cosecheros de alubias secas.* Valencia, Oficina de Burguete, 1805, 46.

<sup>44</sup> CAVANILLES, *op. y loc. cit.*

libro de geografía muy en boga en el siglo XVIII<sup>45</sup>. Los árboles ocupaban los márgenes de las acequias, los linderos de las parcelas e incluso quedaban dispuestos en hileras dentro de ellas, sobre los caballones que dividían las tablas ocupadas por plantas bajas, formando así una asociación con otros cultivos. Cavanilles asignaba a Liria una producción de 2.600 libras (923 Kg.) de seda. A mediados del siglo XIX la enfermedad de la "pebrina" iniciada en 1854 en la región y la de los árboles, así como la competencia con la seda de Oriente y la de la industria francesa, dieron al traste en unos cuantos años con esta riqueza. Todavía por la fuerza de la costumbre se cosechaba hacia 1884 alguna seda<sup>46</sup>, pero las moreras acaban por desaparecer casi por completo.

El lino<sup>47</sup>, cultivado tal vez desde la época romana, desapareció de Liria en el siglo XVII al obligar la competencia con Flandes a abandonar las tierras menos aptas para esta planta.

El cáñamo se mantuvo en pequeña cantidad, como materia prima de una labor doméstica de hilado y tejido, en la que instruían a las jóvenes las Beatas del Eremitorio de San Miguel<sup>48</sup>. A lo largo del siglo XIX fue disminuyendo este cultivo hasta desaparecer.

Los frutales estaban situados en los márgenes de los campos: granados, higueras, principalmente. Las hortalizas eran en cantidad poco importante: Cavanilles registra 12.000 arrobas (1.533'60 Qm.) de pimientos, 15.000 arrobas (1.917 Qm.) de todo género de hortalizas.

La navegación a vapor y el ferrocarril, así como la constitución de grandes centros de consumo en diversas ciudades, la demanda extranjera de productos agrícolas y la aplicación de fertilizantes químicos, abre nuevas perspectivas a la exportación de hortalizas: La huerta liriana se dedica a la cebolla de exportación, que pasa a ser, con el maíz, uno de sus principales productos. Se extiende también la alfalfa, que en 1832 aparece ya citada como uno de sus principales productos<sup>49</sup>, aunque limitado a las necesidades locales.

*Las obras de perfeccionamiento.* — Las aguas de San Vicente corrían por cauces excavados, con las consiguientes pérdidas por filtración y desbordamiento, obstrucciones y suciedad del agua.

<sup>45</sup> NICOLLÉ DE LA CROIX, ABAD, *Geografía Moderna*. Trad. y aumentada por una Geografía nueva de España, por Josef Jordán y Frago. Madrid, imp. Joachin Ibarra, 1779; IV, 16.

<sup>46</sup> RIERA Y SANS, PABLO, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus provincias de Ultramar*. Dirigido por ——. Barcelona, Heredero Pablo Riera, 1884, VI, 384.

<sup>47</sup> VICIANA, MARTÍN DE, *op. y loc. cit.*

<sup>48</sup> RICORD, TOMÁS, *Extracto de las actas de la Real Sociedad de Amigos del País, de Valencia, que comprende desde el principio del año 1787 hasta el 13 de noviembre de 1791*. Valencia, Benito Monfort, 1792, 67 y 70.

<sup>49</sup> *Diccionario Geográfico Universal cit.*, V, 469.

A principios del corriente siglo se quiso poner remedio y se mejoró la conducción del agua potable, construyéndose en 1912 de cemento la Acequia Mayor. En 1925, asegurado el suministro de agua potable, procedente del *Pou de Gerardo*, cesó el aprovechamiento de la Acequia Mayor para tales usos.

El revestimiento de las acequias no se emprendió hasta época muy reciente, con la ayuda del Estado, y se espera terminar en breve plazo.

La escasez de agua plantea problemas difíciles. Para que haya riego útil se consideran necesarias cuatro filas, equivalentes a 10.000 ó 12.000 litros por minuto. Ahora bien, el caudal de la fuente es muy variable y los años de sequía no llega a esta cantidad. En los de precipitaciones medias, el caudal es de 20.000 a 30.000 litros por minuto, que resultan insuficientes. En efecto, se ha calculado<sup>50</sup> que se necesitan de 250 a 1.000 litros para dar lugar a la producción de un kilogramo de sustancia seca vegetal (400 litros para un kilogramo de maíz; 580 litros para el trigo; 900 litros para la alfalfa). En cuanto a superficies, se ha estimado en 0'62 litros/segundo el agua para el riego de una hectárea en la rotación bisanual de trigo, maíz y judías; en 0'80 cuando entran en dicha alternativa el cacahuete, y en 0'90 la cebolla, tomate y demás hortalizas<sup>51</sup>. Pero los 20.000 litros/minuto para las 638 hectáreas de la huerta equivalen a 0'52 litros/segundo por hectárea; y los 30.000 litros/minuto, a 0'78 litros/segundo por hectárea. Es decir, que hasta en los años buenos y salvo excepciones, el agua resulta escasa y el labrador tiene que reducir muchas veces el área regada a sólo una pequeña porción, para asegurar al menos la producción de ésta.

En 1956 se aprobó oficialmente una concesión de 12.000 litros/minuto a elevar desde el Turia en término de Villamarchante y llevarla por un canal cubierto, de 8 kilómetros de longitud, hasta la Acequia Mayor de Liria. Con esta obra, puesta en servicio en 1962, el riego se ha encarecido ligeramente, pero se ha asegurado el mínimo indispensable para los años malos, y un complemento para los años normales.

#### ESTADO ACTUAL

1. *La red de acequias.* — Por la derecha de la Mayor arrancan las acequias de *Xércol*, las tres pequeñas de *Canó*, la de *Alquería Blanca*, la de *Alpelic* y la de *Turbanyes*. Por la izquierda se desprenden las de *Coma*, *Mura* y *Rascanya*. Esta última termina en Benisanó.

Al llegar a la ciudad, la Acequia Mayor la contornea y despende por

<sup>50</sup> OTREMBA, ERICH, *Geografía General Agraria e Industrial*. Trad. F. Armenter y M. Scholz. Barcelona, Omega, 1955, 58, y bibliografía que cita.

<sup>51</sup> *El Regadío en España. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias sobre riegos remitidas por los Ingenieros del Servicio Agronómico. Provincial.* Madrid, Ministerio de Agricultura, 1904, 146.

la izquierda tres acequias cortas llamadas de *Barbasequia* y otra por la derecha, del mismo nombre. Por último, al salir de la ciudad la Mayor termina dividiéndose, de norte a sur, en las de *Closa*, *Mitjana* (de la que arranca la de *Horta nova*), *Falcona* y *Beniali* (que destaca por la izquierda la *Real*).

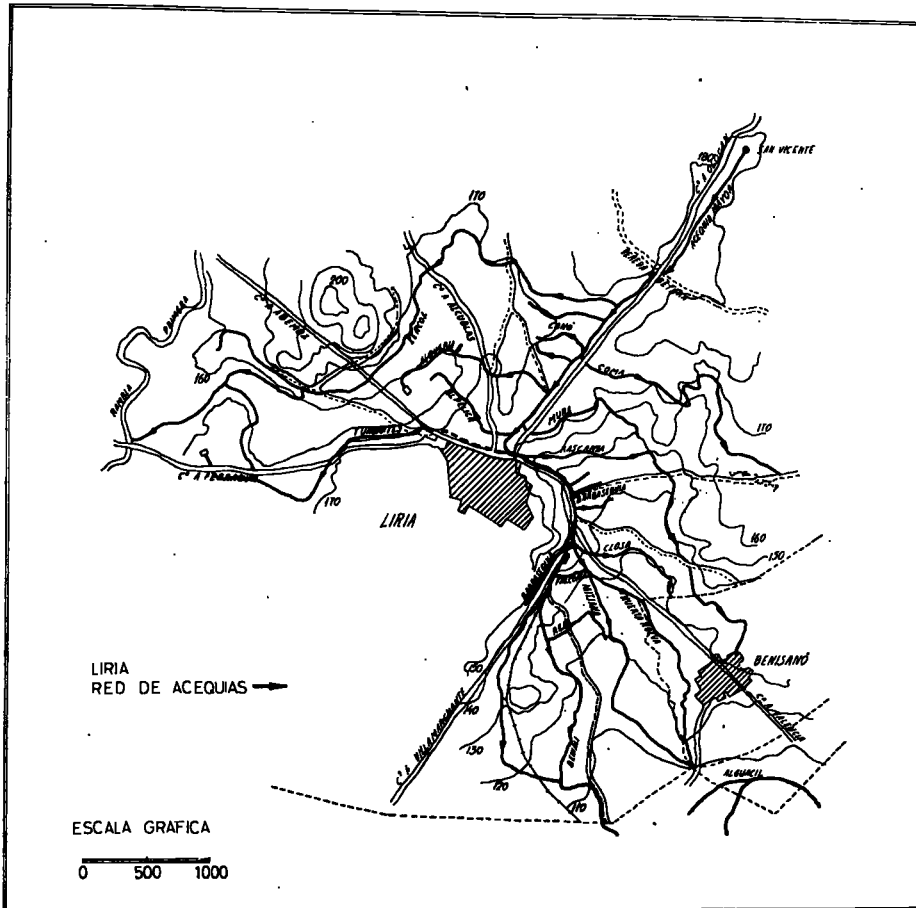


Fig. 3

En el sureste del término, al sur de Benisanó, hay una partida, llamada *El Franc*, de unas 7'5 hectáreas, por donde pasa la acequia del Alguacil, portadora de agua del Turia; a la cual tienen derecho, así como a regar de la *Mitjana*; pero como generalmente no necesitan las aguas de ésta, venden el derecho a regar con ella a los de otras partidas.

2. *La Comunidad de Regantes.*— De la administración de las aguas viene ocupándose desde tiempo inmemorial un organismo colectivo, vinculado al órgano de gobierno local de Liria. Regido por normas consuetudinarias, el *Común de Regantes* decidió en 1832 fijarlas por escrito. Las Leyes de Aguas de 1866 y 1879 no alteraron el régimen establecido, puesto que en ellas se disponía mantener las antiguas ordenanzas mientras la mayoría de los regantes no acordaran modificarlas.

De esta manera, una organización muy distinta al espíritu de las contempladas en la Ley de 1879 e incluso a las otras Comunidades de regantes en las distintas huertas valencianas pudo subsistir, sin más variantes hoy día que las introducidas por el desuso de algún precepto. El Reglamento fue declarado vigente por Real Orden de 22 de julio de 1911.

La Comunidad de Liria, en efecto, está organizada según un modelo oligárquico. No existe Junta General de Regantes y el Común se gobierna por una Junta Administrativa presidida por el alcalde y constituida por éste y cuatro vocales vecinos de Liria, sacados por suerte entre los doce propietarios de huerta con mayor renta. El cargo de vocal dura dos años y no es inmediatamente reelegible. La costumbre ha introducido la norma de que uno de los cuatro sea un práctico o entendido en cuestiones de riego, sin atender a sus rentas, con tal que sea propietario. El Secretario del Ayuntamiento lo será también de la Junta. La cual tiene como atribuciones las de administrar y distribuir las aguas de acuerdo con el Reglamento, disponer la limpia (“monda”) y reparación de las acequias y sancionar las infracciones. Así, pues, esta Junta concentra en sus manos todas las funciones deliberantes, ejecutivas y penales del Común.

Empleados de la Junta son el *sequier* o acequero, los *cabassets* o “capacitos”, los encargados de los relojes y el interventor de éstos. Los tres primeros son nombrados por el Ayuntamiento y el último por la Junta.

El *sequier* es el encargado de notificar públicamente en la plaza de Partidors la distribución del agua según haya determinado la Junta, de soltar el agua en las acequias, vigilar el estado de éstas, denunciar las transgresiones y velar por el fiel cumplimiento de las disposiciones sobre riegos.

Los *cabassets* son sus auxiliares y se les llama así porque van provistos de capazo (*cabàs*) y legón para ir abriendo o tapando las boqueras, evitar atascos, etc. Son nombrados cada año y su número depende del de filas que haya en turno riguroso.

Los encargados de los relojes tienen obligación de presenciar el riego de los campos, medir el tiempo de riego, recoger las cédulas de agua de los beneficiarios y anotar todo ello en un cuaderno. Son nombrados dos por cada fila para que puedan relevarse.

El interventor lleva un libro donde anota diariamente, según esos cuadernos, el nombre del encargado de reloj de cada una de las filas y los



datos que éstos recogen. Terminada esta tanda, deberá presentar el libro a la Junta y denunciar las transgresiones. Las penas que impone la Junta son siempre pecuniarias.

3. *La distribución del riego.*— El caudal suministrado por la fuente, aumentado hoy día por el que aporta el canal procedente del Turia, se divide en *filas*. Se entiende por *fila* o hila la cantidad de agua que circula por cada una de las acequias, la cual se calcula en 3.000 litros por minuto, aunque cuando el agua escasea se reduce hasta 2.500 litros/minuto y aun algo menos, con el fin de poder llegar a las cuatro filas, es decir, a cuatro acequias regando a un tiempo. Tantas filas, pues, de caudal, tantas acequias regando a la vez.

La distribución puede hacerse en *turno ordinario* o en *turno riguroso*. Por éste se entiende la distribución de agua por cédulas a proporción según las hanegadas de huerta, interviniendo en el riego los encargados de reloj y el interventor; suele comenzar en primavera y se hace más estricto en verano. Hay turno ordinario cuando, por abundancia de agua, se riega sin limitación de tiempo ni asistencia de relojes; generalmente se da en invierno.

En turno ordinario, a fin de evitar desperdicios de agua, el *sequier* tiene en su poder una tablilla por cada acequia y se da a quienes corresponda el turno, los cuales, después de regar a su placer, la entregan sucesivamente de unos a otros por su orden hasta llegar al último, quien tapaná la presa de la acequia y devolverá la tablilla al *sequier*.

Cuando se declara el turno riguroso, la Junta establece el tiempo que corresponde a cada hanegada y la duración de la tanda, que podrá ser de catorce, diecisiete o veintiún días. Publicada la decisión por el *sequier*, los interesados retiran las cédulas donde constan las hanegadas y minutos que les corresponden y pagan el tanto que les corresponde para el fondo que sostiene las cargas y gastos de administración, limpieza, etc.

Cada mañana el acequero, a la salida del sol, notifica a los regantes en la plaza de Partidors la distribución de filas. Conforme sea el número de ellas asignado por la Junta, así será el número de acequias en riego. El orden a seguir, a tenor del artículo 51 del Reglamento, es el siguiente: 1.º, Acequias de La Closa, Mitjana y Horta Nova; 2.º, Xércol; 3.º, Turbanyes; 4.º, Falcona, Real y Beniali; 5.º, Canó y Barbasequia; 6.º, Alquería Blanca; 7.º, Rascanya; 8.º, Mura y Coma; 9.º, Alpelic.

Como puede ocurrir que algún labrador no necesite regar en el momento que le toca, está autorizado por la costumbre a vender la cédula, esto es, el derecho a regar, a otro labrador. De hecho, los labradores de la partida del Franc, ya mencionada, venden generalmente sus cédulas a los de otras partidas, por tener cubiertas sus necesidades con la acequia del Alguacil.

4. *La estructura agraria.*— Las 638 hectáreas de la huerta están repar-

tidas en 4.050 parcelas, resultando una parcela media de 0'15 hectáreas, equivalente a 2'08 hanegadas de Liria.

He aquí la distribución en tamaños, según los datos de la Junta del Común de Regantes:

Tamaño de las parcelas de regadío (en hanegadas)	Idem, en Has.	Núm. de parcelas	% del núm. total
Hasta 0'25	Hasta 0'01	15	0'37
De 0'26 a 3	De 0'01 a 0'21	2.796	69'04
De 3'01 a 5	De 0'21 a 0'36	872	21'54
De 5'01 a 10	De 0'36 a 0'72	351	8'68
De 10'01 a 20	De 0'72 a 1'44	15	0'37
De más de 20	De más de 1'44	1	0'00
<b>TOTALES</b>		<b>4.050</b>	<b>100'00</b>

La mayor parcelación en el regadío con respecto al seco, también muy dividido, resalta al comparar la parcela media del primero (0'15 Has.) con la del segundo (0'58 Has.) y, sobre todo, con las destinadas a viña, las más numerosas en el seco (0'75 Has.).

La forma absolutamente predominante es el cuadrilátero; donde la parcela ha podido delimitarse sin la constricción de las condiciones del terreno, la forma adoptada es la cuadrada o rectangular, más adecuadas para el riego. Los rectángulos tienen frecuentemente uno de sus lados menores lindando con una acequia, consecuencia de que en las particiones se busque igual facilidad de acceso al agua.

El trazado de las acequias y de la red de caminos, aquí más densa que en el seco, impone a veces una forma triangular o de trapecio y hasta alguna vez poligonal, o bien con algún borde incurvado.

Cuando ciertos campos tienen excesiva pendiente, las parcelas están niveladas formando bancales con muros de piedra o, más a menudo, de cemento. Fuera de estos casos, los límites están constituidos por un simple caballón, algo más grueso y alto que los demás, en donde se ha dejado crecer la hierba. Pero con mucha frecuencia alguno de los límites es una acequia, hoy revestida de cemento, o un camino.

Estos son, en general, más estrechos que los del seco, a causa del superior valor de la tierra. El desgaste secular los ha excavado en el suelo de roca blanda, determinando vías encajadas entre los campos, polvorientas y estrechas, y con los ribazos cubiertos a trechos de matas de dompedro, que alegran el panorama en el estío con sus campanillas rojas, amarillas y variopintas.

Los propietarios que se reparten la huerta son 1.700, a tenor de los datos de la Junta de Aguas; en 1962, muy cerca del 99 % de los poseedores lo son de menos de dos hectáreas. He aquí la especificación:

Tamaño de las propiedades (en hanegadas)	Idem, en Has.	Núm. de pro- pietarios	% del núm. total de propietarios
Hasta 5	Hasta 0'36	1.007	59'24
De 5'01 a 30	De 0'36 a 2'16	679	39'94
De 30'01 a 100	De 2'16 a 7'21	10	0'59
De 100'01 a 150	De 7'21 a 10'81	3	0'17
De más de 150	De más de 10'81	1	0'06
TOTALES		1.700	100'00

Se trata generalmente de propietarios de varias parcelas de distintos tamaños, separadas entre sí. Casi todas están explotadas directamente por sus propietarios y la mayoría personalmente por ellos mismos. El arrendamiento ha disminuido extraordinariamente en los últimos treinta años a causa de la congelación de rentas y las facilidades que da la legislación para el acceso del arrendatario a la propiedad. La aparcería, que es aún una forma de explotación corriente en el secano, resulta prácticamente extinguida aquí.

Buena porción de la huerta es cultivada por personas cuya ocupación primordial no es la de labrador, sino la de operario de alguna fábrica, empleado o cualquier otra, los cuales atienden sus campos, siempre de poca extensión, a la salida de su trabajo habitual.

5. *Los cultivos.*— Frente al aspecto invariable del secano, la huerta se anima con un policultivo de variación estacional, similar en muchísimos aspectos a los de otras huertas valencianas y muy en especial al de la inmediata de Benaguacil y Vallbona. Pero el hecho de que Liria cuente con mucha menos agua que aquéllas, las cuales disponen de la del Turia, produce una tajante distinción, apreciable incluso en campos cercanos entre sí. Consiste, de una parte, en que así como en las huertas del Turia las rotaciones se ordenan generalmente a la producción de tres o más cosechas anuales, en Liria no hay arriba de dos; por otra parte, la variedad es mucho menor en Liria, y actualmente las únicas cosechas comerciales son las del maíz y la cebolla, y, en menor grado, las de trigo y forrajes. Las restantes hortalizas son por lo común unas *tablas* que destina cada labrador en sus campos para el autoconsumo y, a lo más, venta del pequeño excedente en el mercado local. El naranjo, que hoy vuelve a cobrar impulso, no está aún a plena producción, y la patata, de la que interesa más la temprana, tiene en el conjunto poca importancia económica.

Las rotaciones usuales son:

1.º De noviembre a mayo-junio, trigo, o, en algunos casos, cebada o patata temprana. De mayo-junio a septiembre-octubre, maíz; en algunos casos, hortalizas, especialmente tomate.

2.º De octubre a enero, plantel de cebolla en las partes más abrigadas,

y en el resto del terreno disponible, yedros o *favó*<sup>52</sup>. De enero-febrero a mayo-junio, cebolla, ya trasplantada. De junio a septiembre-octubre, maíz.

Con el fin de dar reposo a los suelos, de vez en cuando se dedican los campos a alfalfa durante tres o cuatro años.

*El maíz.*—Es el cultivo más remunerador y al que se dedica mayor superficie. Resulta ventajosísimo para alternar con cultivos de invierno (trigo o cebolla), sobre todo por su propiedad de dejar la tierra limpia, mullida, y, si ha recibido algún abono, sin esquilmo. Además, encuentra un mercado bastante seguro, y desde la introducción de los híbridos americanos, da una producción abundante, a menos que no se le pueda suministrar los seis o siete riegos que necesita.

Hay dos tipos: el temprano, que se siembra en mayo y recoge en septiembre, y el tardío, sembrado en junio y recolectado en octubre. Predomina éste, ya que ocupa campos dedicados en primavera a otros cultivos.

*La cebolla.*—Ocupa Liria un lugar extremo en la zona cebollera más importante de la región valenciana, que es la huerta de Benaguacil y Vallbona; y como tal zona extrema, tiene una especialización. De las tres calidades: *de grano*, *liria* o *de medio grano* y *babosa*, Benaguacil y La Pobra cultivan sobre todo la *de grano*, en tanto que en Liria es típica la *de medio grano*, que recibe por ella el nombre de Liria, y la *babosa*<sup>53</sup>.

El mercado inglés es el principal y el regulador de los precios.

La cebolla *liria* y la *babosa* tienen la ventaja de que aparecen en el mercado cuando éste se encuentra desabastecido, lo que se traduce en buenos precios iniciales, que generalmente no llega a alcanzar la cebolla *de grano*, más tardía. Ahora bien, como se conserva poco tiempo debido a su riqueza en agua, tiene que venderse lo antes posible y la acumulación de oferta hace descender los precios en un proceso que dura hasta la cosecha *de grano* a fines de julio, en que cesa la demanda de aquélla.

Estas circunstancias y las escasas cualidades de conservación es la causa de que en Liria no existan *ceberes*, a diferencia de lo que ocurre en Benaguacil y La Pobra, donde se ven por todas partes durante el verano y el otoño esas construcciones de madera y cañas entrelazadas, con techo de paja a dos vertientes, que sirven para almacenar y desecar sobre el propio campo la cosecha de cebolla hasta su venta.

La extensión de cultivo y la producción son muy variables. Ambas dependen de dos factores: disponibilidad de agua y precios obtenidos en la anterior cosecha. Cuando el agua escasea, la producción decrece; las sequías

<sup>52</sup> *Favó* es el nombre valenciano con que se designa una variedad de haba, de legumbre más pequeña que la ordinaria y que se siega en verde para el ganado y, en muchos sitios, para enterrar y fertilizar el suelo.

<sup>53</sup> Las características de cada clase pueden verse en GARCÍA GIBERT, CARLOS, «La cebolla valenciana». *Información Comercial Española*, núm. 226. Madrid, Ministerio de Comercio, junio 1952, 838-839.

extremadas de los años 1953 a 1955 causaron un descenso brusco en la producción renaciente de aquella década, dejándola en apenas un millar de quintales métricos en el año agrícola 1955-1956, pero volvió a subir desde 1957 con el mayor caudal arrojado por el manantial.

En la formación de los precios, a su vez, intervienen dos factores: de una parte, el retraso o anticipo de la recolección de la cebolla de grano, y, de otra, las incidencias de la demanda extranjera.

Según el primer factor, la cebolla babosa y la liria sostienen unos precios remuneradores en el caso de que la de grano se retrase, dando ocasión a que se dé salida a toda la recolectada; pero si se anticipa, los precios caen verticalmente y los *stocks* invendidos se echan a perder porque la demanda se orienta decididamente hacia la cebolla tardía, más conservable y de sabor más apetecido.

En cuanto al segundo factor, el mercado inglés influye en los precios de exportación. El Reino Unido ha sido siempre el principal cliente de la cebolla valenciana, a bastante distancia sobre los demás. En los años 20, los Estados Unidos y el Canadá seguían en importancia, y, detrás, algunas naciones hispanoamericanas. Al final de la década comenzaron las dificultades: en Gran Bretaña surgió la competencia con la de Egipto y la holandesa, más baratas que la valenciana; la defensa estaba en que ésta era de mejor calidad y en que la de Holanda era mucho más tardía. Los Estados Unidos absorbían tamaños de gruesos especiales, que no tenían aceptación en otros mercados; pero, en cambio, aquí la dificultad consistía en el muro arancelario que comenzó a elevarse para proteger la producción propia; en 1928 pagaba la cebolla un centavo por libra; en 1929, 2'5 centavos, o sea, un dólar por jaula de 17 kilogramos<sup>54</sup>. Además, los transportistas marítimos, incluso los españoles, a causa de la depreciación de la peseta, exigieron cobrar el flete en dólares. La producción norteamericana se alimentaba en cierta proporción de semilla valenciana, que, como a los pocos años degeneraba, tenían que reponer. La crisis económica mundial supuso una enorme retracción en la exportación de cebolla, especialmente desde el abandono definitivo por Inglaterra del libre cambio y el establecimiento de preferencias imperiales en virtud de los acuerdos de Ottawa de 1932.

La crisis se tradujo en una reducción del área de cultivo, tanto en Liria como en toda la región. Después, la guerra civil, la segunda mundial y el aislamiento de los años inmediatos mantuvieron el cultivo muy limitado. El año 1951 fue el de producción más baja, pero a partir de este momento se advierte una recuperación firme, con una extensión creciente de cultivo y una producción en línea ascendente, sólo interrumpida en Liria por los años de escasa pluviosidad y deficiencia de riego. Actualmente el mejor

<sup>54</sup> *El Agrario Levantino*. Boletín mensual de la Cámara Oficial Agrícola de la Provincia de Valencia, núm. 40, agosto 1930, 12.

cliente de la cebolla valenciana sigue siendo, con mucho, la Gran Bretaña, seguida por el Canadá, y, a distancia y por el mismo orden, Holanda, Noruega, Paraguay y la República federal alemana<sup>55</sup>.

Las labores que requiere ocupan todo el invierno. En septiembre, el labrador dedica una pequeña parte de su tierra a semillero. En noviembre-diciembre, la babosa, o enero-febrero, la liria, se trasplantan al campo, que ha sido preparado con labor profunda y dispuesto para el riego. Se plantan los cebollinos en hileras con el fin de poder entrecavarlos y escardarlos después de cada riego, de los que se dan, si hay agua suficiente, seis o siete. El abono es el estiércol, si lo hay, y unos 100 kilogramos de sulfato amónico por hanegada, aplicado en dos veces. La babosa se recoge en mayo, y la liria, que es el grueso de la cosecha, en junio.

*El trigo.* — Aunque en menor grado que en la época anterior a la revolución agrícola del siglo XIX, continúa, no obstante, siendo uno de los cultivos básicos. Ello se debe, una vez más, a la falta de agua; al trigo de regadío le basta unos pocos riegos para dar rendimientos notables. Habiendo descendido el cultivo desde finales del pasado siglo, la escasez determinada por la guerra civil y sus secuelas produjeron unos precios sugestivos, al margen del control oficial, y el cultivo se extendió. Luego, la introducción de variedades italianas de mucho rendimiento en el regadío y más corto período vegetativo, que permite adelantar la siega a mayo y principios de junio, ha hecho que el trigo se mantenga como cultivo de invierno.

Las cifras oficiales no dan una idea exacta. Un cálculo aproximado permite fijar una superficie, que se viene manteniendo con ligera tendencia descendente desde 1950, oscilando entre las 225 y las 180 hectáreas, con una producción superior a los 5.000 Qm., excepto en los años más secos.

Las variedades empleadas son las italianas *Mentana* y *Florencia Aurora*. También se emplea el trigo llamado *gros* o *fartó*, variedad indígena cuyo grano produce una harina basta, que se expende mezclada con la de las variedades italianas, más finas.

*La alfalfa.* — Supone un descanso para la tierra dedicada a la rotación anual. De vez en cuando se interrumpe la rotación y, generalmente después de recogido el maíz, se siembra la alfalfa, o, a veces, en mayo entre la cebolla. El verano cálido y la humedad suministrada va bien a este forraje, que da seis o siete cortes anuales, a menos que escasee el agua. Se emplea como alimento del ganado local y una parte se exporta a otras comarcas.

*El naranjo.* — La huerta liriana lo tuvo en una extensión considerable y llegó a estar en su apogeo en los años 20. Pero la crisis económica le afectó extraordinariamente, sobre todo desde la Conferencia de Ottawa de 1932, que contrajo la demanda de naranja española en su mercado más

<sup>55</sup> CÁMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA, *Memoria* cit., 1963. 485-486.

importante. Consecuencia de esta crisis fue el abandono; los árboles se fueron arrancando a medida que las circunstancias empeoraron en las décadas siguientes al faltar fertilizantes y mercados.

Liria no reúne condiciones tan favorables como los regadíos del litoral, porque rara vez ha podido aportar el riego necesario, exigido precisamente en verano cuando más escasea el agua; también porque está algo más expuesta a las heladas y el ambiente es menos húmedo que el óptimo para este cítrico. Hacia 1955 apenas había algún naranjo en Liria.

Sin embargo, la mejoría en el abastecimiento de fertilizantes, la intensificación de la exportación y la expectativa cierta de la próxima aportación de un caudal suplementario traído del Turia, ha animado a los labradores y hoy se ven, un poco por todas partes, plantaciones. La mayoría no están aún en producción y entre las hileras de arbolillos se sigue cultivando cebolla u otras hortalizas. Es un ensayo que, si tiene éxito, cambiará la fisonomía de la huerta.

*El algodónero.* — A partir de 1944 y a impulsos de la política iniciada desde el Ministerio de Agricultura, se fue extendiendo por todo el regadío valenciano; desde la cuenca del Júcar y otras huertas costeras pasó a la del Turia y fue remontándolo hasta Villamarchante y Benaguacil, donde está asociado a la cebolla.

En Liria, entretanto, no se llegaba a introducir debido a la falta de agua. En efecto, el algodónero ocupa demasiado tiempo el terreno y para que resulte productivo es preciso asociarlo a la cebolla, a la patata o a las judías verdes, como se hace en otras comarcas. Pero aquí, donde el labrador tiene a menudo que renunciar a regar una parte de sus tierras para concentrar el agua disponible en la otra, las asociaciones, que consumen mayor cantidad de riego, son evitadas.

Ahora bien, desde que pudo esperarse con certeza un aumento en el caudal de agua, el algodón ha hecho su aparición, especialmente desde 1961. Va asociado a la cebolla: se siembra en abril, cuando la cebolla lleva ya dos meses trasplantada y entre las hileras de ésta, que es recogida en mayo-junio, quedando el algodón dueño del campo hasta que en septiembre se cumple su tiempo. Todavía, sin embargo, es un cultivo de poca extensión.

*Otros cultivos.* — El tomate tiene también su representación. La variedad especial de Liria, para el mercado interior, es de gran calidad y sabor para consumir en crudo, pero no para cocinar, porque resulta demasiado ácido.

Se inició el cultivo de la variedad italiana, de forma alargada y piel fina, así como de la variedad *tres cantos*, menos alargada, las cuales se dedican a la elaboración de conserva.

La patata tiene también cierta importancia, sobre todo la temprana, que está en el campo de febrero a junio. La tardía, que se recoge en agosto o septiembre, es mucho más escasa.

Otras plantas de menor entidad superficial son la calabaza, la remolacha forrajera, el cacahuete y las judías verdes. Al tabaco solamente un propietario le dedica un par de hanegadas.

6. *Los proyectos de nuevos regadíos.*—La posibilidad de conducir agua al campo de Liria ha sido vista desde tiempo inmemorial y los distintos proyectos cuentan con antecedentes de notable antigüedad.

Parece ser que en la época romana ya se intentó llevar agua desde el Tuéjar, sin que se sepa si lo lograron, pues los únicos elementos de juicio que tenemos son el acueducto romano de Chelva y los restos de obras que minuciosamente describió Cavanilles<sup>56</sup>, quien creía que el acueducto llegaba hasta el campo de Liria. De igual opinión era Escolano<sup>57</sup>.

La idea de llevar agua del Turia persistió durante la Edad Media. Hubo en la época musulmana proyectos de tomar agua del río entre Chulilla y Gestalgar<sup>58</sup>, pero tanto éste como los posteriores han tropezado con la oposición cerrada de los regantes del curso inferior, quienes alegan la insuficiencia del caudal para atender a nuevos riegos, así como sus derechos adquiridos y preexistentes.

Por ello, se pensó en una obra de mayor envergadura, como fue la de transportar agua del Júcar y pasarla por encima del Turia. El proyecto data de 1300, según Madoz, que toma el dato del detallado plan del notario Pablo Font, impreso en 1628 y reimpresso en 1815 por Francisco Javier Borrull. Al efecto, en 15 de noviembre de 1393, Juan I de Aragón otorgó en Tortosa el privilegio por el que se concede al baile y vecinos de Valencia la facultad de sacar aguas del Júcar en Tous y conducir las al Turia<sup>59</sup>. La oposición de los regantes del Júcar y la dificultad de las obras imposibilitaron las tentativas realizadas a lo largo de los siglos XVI y XVII, en que unas veces se pensó en conducir el agua del Júcar a los llanos de Quart, Liria y Murviedro sacándola de Cofrentes o del castillo de Chirel, y, otras, de Jalánce o de Tous al llano de Quart<sup>60</sup>.

Nada pudo hacerse, pero la idea persistió con tenacidad. En 1876 se proyectó una asociación para construir un canal desde el Ebro, entre Quinto y Sástago, que, con una longitud de 400 kilómetros, fertilizara amplias zonas de Teruel, Tarragona, Castellón, Valencia y Alicante<sup>61</sup>. Un proyecto más que quedó en el papel.

Al comenzarse a construir la presa de Benagéber, se pensó en un canal

<sup>56</sup> CAVANILLES, *op. cit.*, II, 64-65.

<sup>57</sup> ESCOLANO, GASPARD, *op. cit.*, L., VIII, cap. 9.

<sup>58</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, X, 307.

<sup>59</sup> BOFARULL Y MASCARÓ, PRÓSPERO, *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón (CDOIN)*. Barcelona, 1851, VII, 453.

<sup>60</sup> *Algunos datos referentes a la regulación del río Júcar y al proyectado Pantano de Contreras*. Valencia, Unidad Sindical de Usuarios del Júcar, 1952, 98-100.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 101.



que pasara por el campo de Liria hacia Sagunto. Pero los estudios realizados por Lorenzo Pardo y sus colaboradores demostraron que, aun contando con el embalse, no había suficiente caudal, si no venía en ayuda de los riegos bajos algún caudal suplementario <sup>62</sup>.

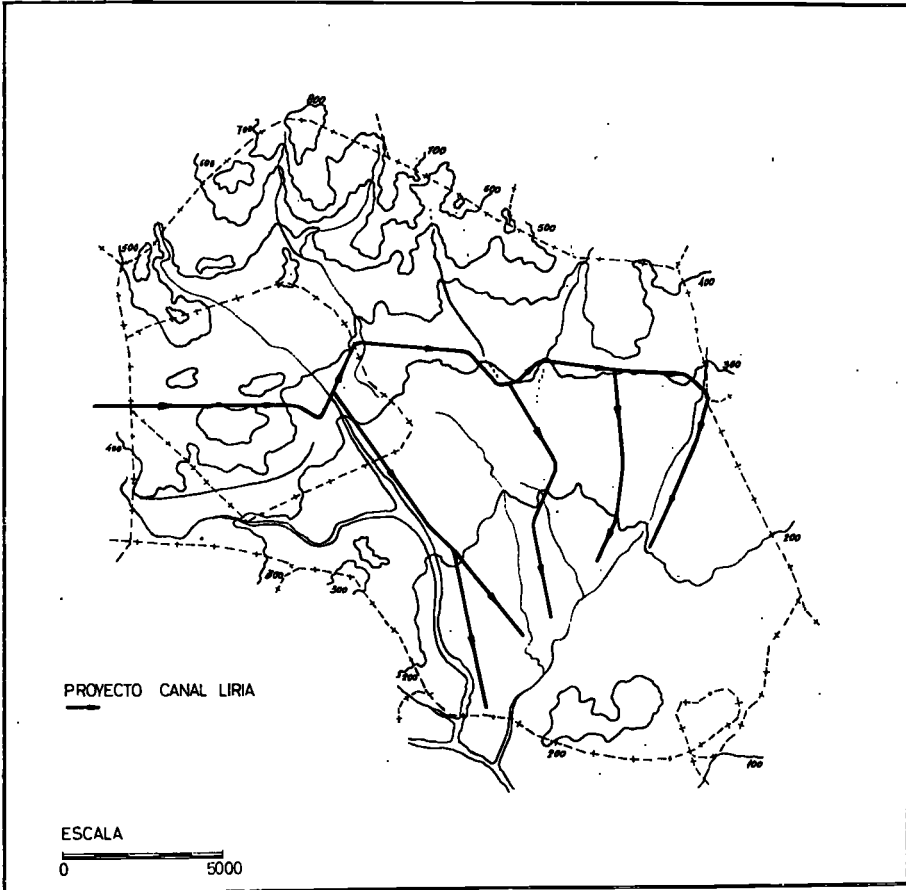


Fig. 4

Al margen de lo oficial, es de notar el proyecto de José Bellver Mustieles, quien pensó en un canal, que llamó de Valencia, y otro, al que llamó de Liria. El primero derivaría de la presa de Tous en el Júcar y, por el llano de Alberique, seguiría hasta Ribarroja, cruzaría el Turia y desembocaría en la acequia de Montcada. El canal de Liria saldría a 2 kilómetros del pie

<sup>62</sup> LORENZO PARDO, M., y otros, *Plan Nacional de Obras Hidráulicas*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas, 1933, I, 192.

de presa del pantano de Benagéber en el Turia, seguiría, sin perder altura, por una de las márgenes del río y, al llegar al pantano de Loriguilla, se desviaría hacia Losa, donde se convertiría en canal de distribución; por el sur del Villar y norte de Casinos iría hasta el sur de Olocau, Portaceli y Náquera, desde donde se orientaría hacia Sagunto para desembocar en el Palancia<sup>63</sup>.

En los años siguientes a nuestra guerra civil, se volvió a estudiar la cuestión y, abundando en las ideas de Lorenzo Pardo, se pensó que convendría llevar a las zonas bajas del Turia agua del Júcar, derivada del pantano de Tous, con lo que quedarían excedentes del Turia que permitirían regar las zonas de Casinos y Liria<sup>64</sup>. Con esta idea se aprobó el proyecto y se comenzó la construcción de un canal que fertilice zonas del Villar, Casinos, Liria y zonas altas de Benaguacil, Poble de Vallbona, Paterna, Bétera, Montcada y Sagunto. El canal va por la margen del río desde el pie de presa del pantano de Benagéber, y, sin perder altura, cruza el Tújjar en Domeño y se encamina al Villar, desde cuya parte meridional pasará al campo de Liria, fertilizando unas 13.000 hectáreas, de las que la mayoría se hallarán en Casinos y Liria.

El tramo hasta Domeño, con un caudal de veinticinco metros cúbicos por segundo, está ya concluido. La continuación hasta la rambla de la Aceña (curso alto de la Castellarda) se halla en ejecución. Después vendrá la sección de Casinos y Liria, con un canal que terminará cerca del trifinio de Liria, Olocau y Marines, desaguando los sobrantes en el barranco de Olocau o Carraixet. De este canal partirán varios ramales hacia el sur.

Es de esperar que cuando el canal de Liria esté en funcionamiento se haya concluido ya el trasvase del Júcar a la huerta de Valencia, ya que la derivación de las aguas del Turia se halla condicionada a esto.

## B) EL RIEGO ELEVADO

*Una práctica antigua: las balsas y "clotxas".* — Antes de que la técnica moderna permitiera el aprovechamiento de las aguas subterráneas profundas, el campesino ha venido ingeniándose para utilizar el agua que se concentra en las concavidades del terreno, bien en charcas naturales (*clotxas*), bien perfeccionándolas con cierta construcción o disposición en alberca (*balsas*). Donde podía hallarse una hondonada cercana a una rambla, se excavaba una especie de cauce para desviar las aguas eventuales hasta colmar ese espacio de tierras bajas. En otros, el navajo se llena con las aguas pluviales que fluyen desde las tierras circundantes.

<sup>63</sup> BELLVER MUSTIELES, JOSÉ, *Esbozo de la futura economía valenciana*. Valencia, La Gutenberg, 1933; 51-57.

<sup>64</sup> CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL JÚCAR, *Memoria del año 1945*. Valencia, Tipografía Moderna, 1946, 22 y sigs.

El agua así reunida se aprovecha como abrevadero, lavadero, y, en algunos casos, para suministrar riego a los cultivos de secano, especialmente a los frutales.

El riego se puede hacer de dos maneras, según sea la balsa. Si está completamente rodeada de terrenos más altos, hay que elevar el agua a brazo, con cubos, para llenar depósitos montados sobre ruedas, que luego se transportan al lugar deseado. Fácil es comprender que se trata de un riego de modestísimas proporciones.

La otra manera consiste en levantar, mediante acumulación de tierra y cantos, los lados de la oquedad que sirve de depósito y en uno de ellos un muro de contención con una abertura provista de compuertas. Así es la balsa de la masía El Carril, que se surte de la rambla Castellarda.

*El riego de motor.* — Siete pozos con motobombas se hallan registrados en la Jefatura Provincial de Minas. De ellos, unos son de propiedad particular y otros han sido adquiridos y ampliados por el Instituto Nacional de Colonización, que, además, está realizando prospecciones en otros puntos.

De estos pozos son de destacar, por la extensión que riegan y la importancia del caudal, el *Pou de Gerardo*, de propiedad privada, y las antiguas masías de El Carril y La Maimona, transformadas hoy en regadío y asiento de nuevos colonos, merced a la acción estatal.

a) *El Pou de Gerardo* es hoy un manantial que sólo exige el funcionamiento de las bombas en los momentos de máximo estiaje. A partir de un pozo, se construyó una galería que comunica con la superficie tras un recorrido de casi un kilómetro, con unos dos metros de amplitud, y, de esta manera, el agua fluye caballera al exterior y el motor de elevación instalado sólo funciona en casos de emergencia. El aforo normal es de unos 10.000 litros por minuto.

La Sociedad Anónima "Aguas Potables y Riegos" se constituyó en 1924 después de muchas dilaciones y dificultades opuestas por los regantes de la huerta, que pensaban que podía disminuir la fuente de San Vicente. Por fin, en 1925 corrieron las aguas por las canalizaciones.

Al salir el agua a la superficie, entra por un canal a la caseta de saneamiento y distribución, donde nace la tubería que lleva el agua potable a Liria, Benisanó y La Pobra de Vallbona. Cuando la tubería está ahíta, el sobrante fluye por un canal que se divide en otros dos de riego: uno, que va a las tierras del *Plantat*, del *Safareig* y limítrofes de Benisanó y La Pobra; y otro que va a la partida de la *Arboleda*.

El primero, llamado canal del *Plantat*, tiene una longitud de poco más de cuatro kilómetros y atiende al riego de unas 500 hanegadas (36 Has.), con cultivos bajos generalmente, de escaso arbolado. Estas tierras gozan de un derecho real a obtener gratuitamente una determinada cantidad de agua para regar, lo que en la práctica se resuelve haciendo discurrir por el canal una *fila* constante e ininterrumpida, nunca inferior a los 1.800 litros/minuto;

los titulares de las tierras beneficiadas pueden dar dos o tres riegos al mes, según sea el caudal.

El canal de la *Arboleda*, de unos tres kilómetros, riega unas 600 hanegadas (44 Has.). De ellas, 300 hanegadas gozan de un derecho real a agua gratuita, en cantidad menor que los del canal del *Plantat*. En la práctica, se les facilita una *fila* nunca inferior a los 1.000 litros/minuto, lo que les permite regar cada catorce días. Por eso, a los titulares de ese derecho se les llama los *catorcenos*. Se calcula en 60 metros cúbicos por hanegada, lo que, con un caudal de 1.000 a 1.500 litros por minuto, tarda en regarse alrededor de 50 minutos una hanegada. El caudal que discurre por este canal es muy variable, porque es el sobrante del destinado a agua potable y al canal del *Plantat*. De aquí que en invierno sobrepase a menudo los 3.000 litros/minuto, mientras que en verano rebasa muy poco los 1.000. Una vez atendidos los derechos de los *catorcenos*, suele quedar un excedente, que la empresa vende a los propietarios de tierras cercanas al canal y que se han construido acequias hasta él. De este modo se han transformado en regadío algo más de 300 hanegadas (22 Has.). Pero la situación de estos labradores es menos segura; tienen que comprar el agua, y la Compañía, por su parte, tiene libertad para venderla o no. Por eso, cuando desde hace poco se ha comenzado la plantación de agrios en estas tierras, la Compañía ha advertido el riesgo que asumen, para el caso de que no haya agua sobrante o quiera la empresa destinarla a otros usos.

b) La actividad del Instituto Nacional de Colonización es muy intensa. Se practicaron una serie de sondeos y se alcanzó en muchos puntos niveles freáticos, aunque algunos pozos se abandonaron por estimar insuficiente el caudal. Otros sondeos tuvieron mayor éxito. La masía de El Carril era una finca particular de 58 hectáreas, que tenía una balsa de 1'5 hectáreas de extensión, alimentada con las aguas llovedizas y las de avenida de la rambla Castellarda. Adquirió esta finca el I. N. C. y comenzaron los trabajos de colonización practicando una perforación de 216 m. de profundidad. Se encontró agua a los 196 m. de la superficie, la cual asciende por presión hasta unos 40 m. de la superficie, con lo que es preciso elevarla. El caudal que arroja es de unos 3.000 litros/minuto.

Con esta agua se ha podido transformar 44 hectáreas de las 58 de que constaba la finca. El terreno transformado se dividió en 22 lotes de dos hectáreas, que se distribuyen a los colonos procedentes de la extinguida aldea de Los Felipes, de Tuéjar, cubierta por las aguas del pantano. Se ha construido un pequeño poblado con casas, iglesia, escuela, etc. Las tierras transformadas han sido plantadas de frutales en sus dos terceras partes: perales, manzanos, ciruelos y albaricoqueros. Se ha pensado que, hallándose junto a la carretera de Valencia-Ademuz, la mejor de toda esta comarca, el cultivo de frutas para la exportación o el abastecimiento de grandes ciudades es el que ha de resultar más remunerador.

En esta misma zona, pero al lado oeste de la rambla Castellarda, se están realizando sondeos muy prometedores. Hasta el momento no se han hecho públicos los resultados de estos estudios, pero en el caso de que sean favorables, se proyecta la construcción de dos canales, uno hacia Liria y otro hacia el sur. También en la vecina zona de Pedralba se practican perforaciones, que, de obtener resultado, beneficiarían a esta parte del término de Liria.

En el oeste del mismo, el I. N. C. ha adquirido otra finca, la masía de La Maimona, cuya antigüedad se remonta a la época romana, a juzgar por los restos encontrados en ella. Tenía el llamado "pozo de Francés", que actualmente suministra 6.000 litros/minuto. La finca comprende 160 hectáreas, de las que se van transformando 108 y se está construyendo un pueblo para asentar a los habitantes de Marines, gravemente dañados en las inundaciones del 14 de octubre de 1957. La parte transformada en regadío se ha dividido en 216 lotes de media hectárea cada uno, con el fin de formar *huertos familiares*, y se está procediendo también a plantar frutales.

\* \* \*

Para terminar estos capítulos sobre la agricultura liriaña, tanto de secano como de regadío, hay que consignar los datos del Catastro sobre los propietarios agrarios, muy significativos del estado social.

El total de propietarios rústicos es de 6.830, de los que algo más de una tercera parte residen fuera del término municipal. El 39'76 % del número total lo constituyen propietarios exentos de contribución rústica, y el 58'78 % tienen una riqueza imponible inferior a 5.000 pesetas.

He aquí el detalle:

Riqueza imponible Pesetas	Núm. de propietarios
Exentos ... ..	2.616
De 200 a 300 ... ..	923
De 301 a 500 ... ..	921
De 501 a 1.000 ... ..	824
De 1.001 a 2.000 ... ..	740
De 2.001 a 5.000 ... ..	607
De 5.001 a 10.000 ... ..	157
De 10.001 a 20.000 ... ..	29
De 20.001 a 30.000 ... ..	8
De 30.001 a 40.000 ... ..	3
De más de 40.000 ... ..	2
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>6.830</b>

Es de notar también que el porvenir inmediato es muy prometedor. Si los proyectos de regadío se cumplen, dentro de unos años el paisaje de

este municipio habrá cambiado, y más de los dos tercios de su extenso término se habrán convertido en un vergel, tan sólo interrumpido aquí y allá por manchones de secano en los cerros que por su elevación no hayan podido beneficiarse del riego. Desde una línea que va de las Bodegas de El Campo al triffin de Liria, Marines y Olocau hacia el sur verdearán los frutales y los lomos paralelos de los cultivos bajos de la huerta en este secarral de hoy. Probablemente se incrementará en un cierto grado la dispersión de la población por las tierras ganadas para el riego, muchas de las cuales quedarán excesivamente distanciadas de la ciudad, para que el cultivo intensivo resulte económico. Será, en fin, un cambio de paisaje que determinará una riqueza cierta y un cambio de signo en la demografía, tanto tiempo mortecina de este sufrido y austero pueblo.

#### IV. LA GANADERÍA

Teniendo Liria un monte que comprende más del tercio de su superficie, es natural que la ganadería ocupe un capítulo de regular importancia. Se trata de la cabaña ovina, pues la cabra, esquilmadora de pastos, está proscrita de los aprovechamientos de éstos y su número es pequeño.

Con todo, la cabaña es de modestas proporciones. Los pastos son escasos, y, en estos últimos años, la repoblación forestal los ha disminuido. En 3.070 cabezas cifra el Ayuntamiento el ganado lanar estante en 1960; 2.050 son productoras de leche, con un rendimiento medio anual de 60 litros. Por lo que a la lana se refiere, el rendimiento medio por cabeza es de 0'75 kilogramos.

Estas cifras han de tomarse con algunas reservas. La raza predominante es la manchega; su carne se consume en la ciudad y la lana surte a una modesta fábrica local.

Además, persiste alguna trashumancia: todos los inviernos viene al monte algún ganado lanar, principalmente de las sierras de Camarena y Gúdar, en la provincia de Teruel. Su número es muy variable: algunos años llega a las 10.000 cabezas, pero lo más corriente son unas 4.000.

*Evolución histórica.*—El ovino ha tenido importancia histórica considerable. En 1276, Pedro III ordenaba al baile y justicia de Liria exigiera el derecho de herbaje a los propietarios de ganados<sup>65</sup>. Era Liria zona de paso de los ganados trashumantes, que pagaban al rey los derechos de asadura y borra, consistentes en una res o el valor de ella por determinado número de cabezas<sup>66</sup>.

<sup>65</sup> ACA, Regs. 38, fol. 57 vtº, y 39, fol. 152 vtº, extractados en MARTÍNEZ FERRANDO, J. E., *op. cit.*, II, núms. 82 y 177.

<sup>66</sup> CASTAÑEDA, VICENTE, *op. cit.*



Fig. 1.—Caseta de refugio en el monte, Vano adintelado y falsa bóveda.

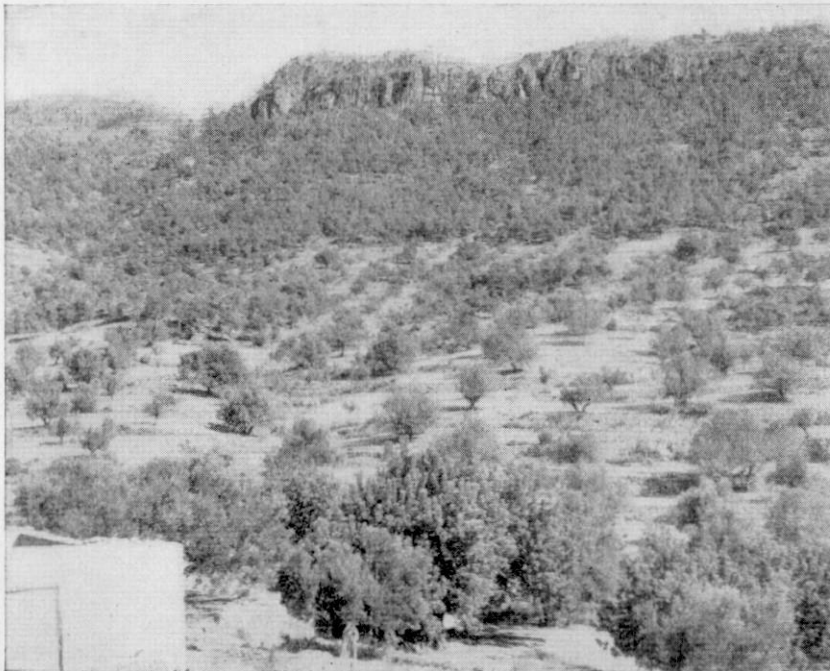


Fig. 2.—Pinar en la falda de un monte ; en la cima, bancos calizos y litosoles.  
Por debajo del pinar, cultivos de algarrobos.



Fig. 1.—El aprisco anejo a la masía.

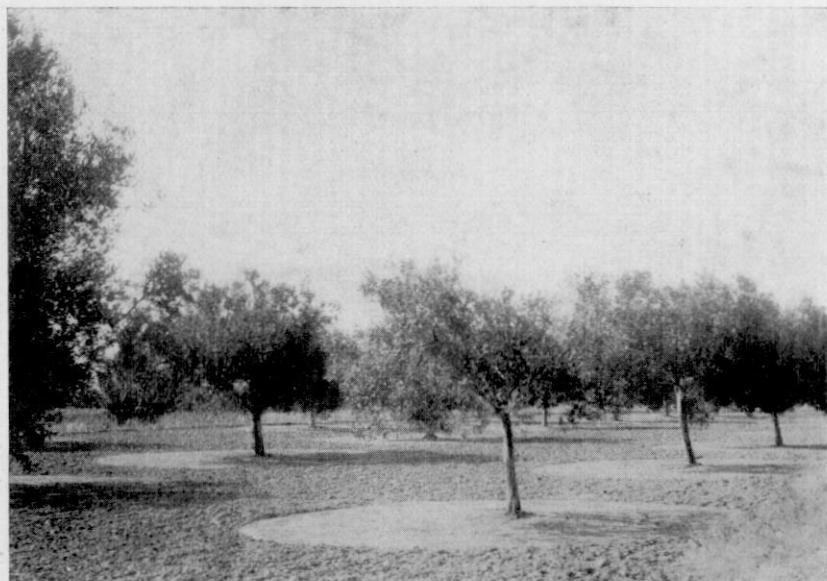


Fig. 2.—Excepcionalmente, el olivo recibe atenciones y cuidados.





Fig. 1.—Una masía modesta.



Fig. 2.—Trituradora de la almazara.



Fig. 1.—Restos de la cañada *Xurra*, al sur del cerro Buitreras.



Fig. 2.—El rebaño avanza por los caminos polvorientos del secano.  
(V. Ramírez Bordes.)

La red de vías pecuarias que se entrecruzaban en Liria era relativamente densa. Penetraban por el norte la Cañada Xurra y la Vereda de Abajantes <sup>67</sup>. Esta, desaparecida hoy en este territorio, venía a dar en el término de Pedralba y, por los de Cheste, Chiva, Godelleta; Torrente y Montserrat, se unía en Tous a la Vereda de Aragón <sup>68</sup>. La Vereda del Rincón de Ademuz entraba desde el Villar a Casinos, y al este de Liria iba a unirse a la

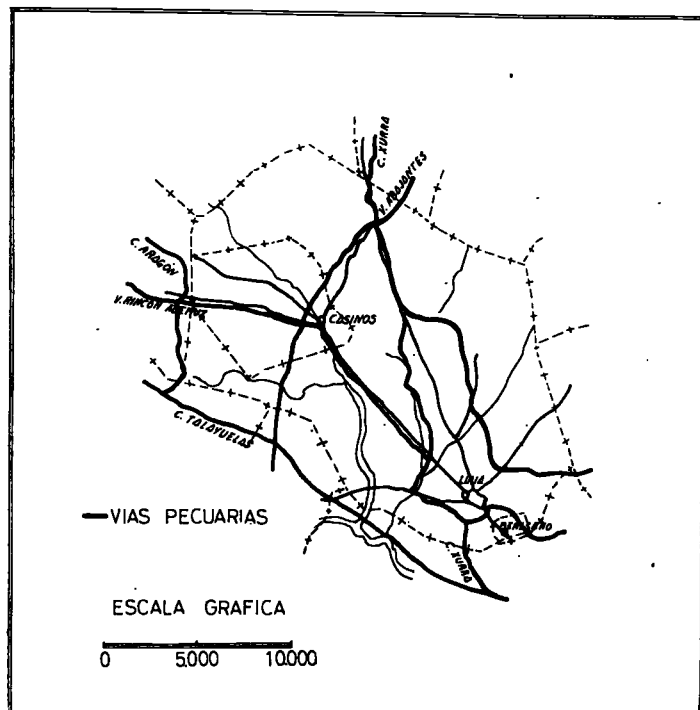


Fig. 5

Cañada Xurra. Esta última, que aún se conserva en buena parte (lám. IV, fig. 1), seguía la actual carretera de Liria a Alcublas; se desviaba por el *Pla del Moro*, cruzaba el Campo de Aviación, atravesaba el Cerro Buitreras por un collado, y descendía hacia el término de Benaguacil, donde se le unía la Cañada de Talayuelas, para seguir por Ribarroja, Torrente, Picasent, Alfarp y unirse en Tous a la de Aragón en su ruta hacia Játiva. De la Cañada Xurra parten dos veredas hacia el este, una, desde el cruce con el Camino de Casinos a Olocau, para seguir por este término y morir en

<sup>67</sup> CARRASCOSA CRIADO, J., «Los caminos de ganados en la Provincia de Valencia». *El Agrario Levantino*, núm. 148, marzo 1947, 25.

<sup>68</sup> *La ganadería en España*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1892, I, 165-166.

Paterna, y, la otra, desde Las Buitreras, pasaba por la actual estación de ferrocarril, el matadero, cruzaba la huerta y, por el término de Benisanó, pasaba al de La Pobra hacia Bétera.

En las cercanías de todas ellas hubo, y hay todavía, corrales y descansaderos, generalmente al lado de las fuentes, navajos o *clotxas*, donde pudiera abrevar el ganado. Algunos caminos o azagadores ponían en comunicación las cañadas y veredas con corrales y abrevaderos o con varios corrales entre sí.

La extinción de los privilegios de los ganaderos, la decadencia de la trashumancia y las invasiones constantes de los labradores, así como la utilización de muchos tramos para el tendido de caminos y carreteras, han hecho desaparecer las vías pecuarias, de las que sólo quedan restos en los lugares de escasa relevancia agrícola, o se han convertido en caminos ordinarios, muy estrechados respecto de lo que fue su anchura. Hoy día, los ganados trashumantes que llegan o transitan por Liria son escasos en número y circulan por los caminos ordinarios.

Interés histórico tiene la pugna entre Liria y Benaguacil por el territorio comprendido entre el límite de Pedralba, el Turia, la rambla Castellarda y la del Reguero (que aguas arriba se denomina barranco de la Salada).

El motivo de estas disputas fue puramente ganadero. Los lirianos venían llevando a abrevar al Guadalaviar el ganado que por esta parte tenían, desde el tiempo de los moros. Al constituirse Benaguacil en Señorío, tenía su Señor derecho sobre los pastos y paso de ganados. Como bajaban a pastar numerosos rebaños desde Aragón, Cuenca y otros sitios, cuyos pastores o propietarios tomaban en arriendo el derecho a pastar en los extensos yermos de Liria, resultaba que los lirianos necesitaban que los ganados que se demoraban en la parte norte del territorio disputado tuvieran acceso al río Turia; era lógico que el Señor de Benaguacil no quisiera conceder el paso sin algún beneficio. Consecuencia de todo esto fue la acción de los lirianos negando que Benaguacil tuviera linde común con Pedralba y alegando que su jurisdicción no pasaba de la rambla Castellarda; para ello, de acuerdo con los pedralbinos, otorgaron escritura de amojonamiento en 25 de julio de 1323, por la que establecían los límites de Pedralba y Liria y los hacían llegar hasta el río <sup>69</sup>. El Señor de Benaguacil impugnó este acuerdo, demandando en 1332 a la Universidad de Liria y al Señor de Pedralba, y, en 22 de junio de 1336, el juez real dictó sentencia <sup>70</sup> en la que establecía los límites entre Benaguacil, Liria y Pedralba, coincidentes en un todo con los actuales, y mandaba fijar mojones; pero, reconociendo que Liria había abrevado en todos los tiempos en el río, le

<sup>69</sup> *Relación ajustada al pleyto...* cit., 7 y 35.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 8-16.

reservó el derecho de abrevar su propio ganado, pero no el extraño, y esto por entre la rambla Castellarda y el término de Pedralba.

Esta solución no podía satisfacer a Liria, porque los herbajeros o arrendatarios de pastos no estaban dispuestos a contratar si no podían llevar sus rebaños al río. De aquí las infracciones repetidas de unos y las reclamaciones de los otros <sup>71</sup>.

La insistencia de los lirianos y el poco aprecio que hacían de la zona en contienda los vecinos de Benaguacil, labradores de huerta, sin ganados y sin derecho a percibir rentas de los pastos, que correspondían al Señor, condujo a negociaciones que desembocaron en 1733 a un procedimiento ante el Juez de Cabreves, en el que los de Benaguacil se avinieron a las pretensiones de Liria, por lo que el Juez mandó poner mojones en un montecillo al norte del Camino de Pedralba a Benaguacil, y otro en un punto de la orilla del río Turia, situado a unos 300 metros, o algo más, al este del actual mojón delimitador entre Benaguacil y Pedralba, con lo cual quedaba entre los antiguos y los nuevos mojones una manga o faja de tierra que pasaba a jurisdicción de Liria, y le permitía llevar los ganados hasta el río. Poco les duró el gozo a los lirianos, porque el Señor de Benaguacil en 1759 interpuso demanda impugnatoria y, tras haber demostrado la carencia de poder suficiente del procurador actuante en su nombre ante el Juez de Cabreves, se dictó sentencia mandando derribar los mojones nuevos y reponer las cosas al estado anterior a 1733 <sup>72</sup>.

Suprimidos los señoríos en el siglo pasado, la cuestión se extinguió por sí sola y hoy los límites municipales ya no se discuten.

*Situación actual.*— Los ganados trashumantes vienen en el mes de noviembre hasta mayo, en que vuelven al punto de origen. Unos vienen de paso; otros, cuyos propietarios han contratado previamente el disfrute de pastos, quedan en diversos puntos del término, utilizando los albergues de las distintas masías, que reciben el nombre de *corrales*.

La contratación de los pastos puede hacerse con el Ayuntamiento, para los montes públicos, como se ha visto en el capítulo correspondiente, o acudiendo a la subasta anual efectuada en la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de Liria, respecto a los pastos de propiedad particular.

Por lo que se refiere a estos últimos, el aprovechamiento viene regido por las Ordenanzas municipales de 2 de noviembre de 1940, aprobadas por la Junta Provincial de Fomento Pecuario en 24 de diciembre del mismo año. En ellas se establece el territorio de propiedad particular susceptible del aprovechamiento, que es todo el término excepto los regadíos, viñas, olivares o frutales, las que están en repoblación forestal y el monte público, así como algunas masías excluidas por razón de tener ganado propio. Todo

<sup>71</sup> Puede verse el detalle *ibid.*, 17-25 y 36-40.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 42-78.

este territorio se halla dividido en treinta y cinco tranzones o polígonos, casi todos los cuales tienen corral o aprisco.

Un mes antes del comienzo del aprovechamiento se subastan los pastos entre los ganaderos o labradores del término, los cuales suelen quedarse la mayor parte de los tranzones por el precio de tasación, que fija la Hermandad en función de la extensión de cada uno. Los sobrantes salen a segunda subasta a los ocho días y a ella concurren ganaderos de otros términos, que son generalmente propietarios de varios hatos, y, a veces, se trata de tres o cuatro, concordados, que se hacen adjudicar los pastos y se los dividen entre ellos.

Del precio, un pequeño porcentaje queda para la Hermandad y el resto se distribuye entre los propietarios de las tierras en proporción al número de hectáreas; al menos así lo establecen las Ordenanzas. Pero los usos han creado la costumbre de que todo propietario con corral celebre contrato con la Hermandad por el que cede la parte que le corresponde del precio a cambio de ser dispensado de las cuotas que debe satisfacer cada miembro a la Hermandad, pactándose, además, que el estiércol producido en el aprisco quede para el propietario de la tierra. A veces, sin embargo, por convenio particular queda una tercera parte del estiércol para el pastor. A estos efectos, el dueño del corral suministra las camas del ganado (*jaçar*), compuestas de caña, cerrillo de monte y otras gramíneas silvestres. El estiércol de oveja así formado recibe el nombre de *xerri*.

Las cabezas de ganado lanar admitidas a los aprovechamientos de pastos privados en los últimos años son:

Año pastoril	VECINOS DEL MUNICIPIO			FORANEOS		
	Valor tasación Pesetas	Cabezas admitidas	Precio por cabeza Pesetas	Valor adjudicación Pesetas	Cabezas admitidas	Precio por cabeza Pesetas
1957-8	120.000	3.000	40'00	—	—	—
1958-9	196.950	3.030	65'00	176.375	880	200'42
1959-60	196.950	3.030	65'00	85.090	760	111'96
1960-1	223.650	3.150	71'00	88.950	760	117'03
1961-2	236.200	3.330	70'93	114.100	560	203'75
1962-3	236.200	3.330	70'93	60.000	580	103'44

(Fuente: Junta Provincial de Fomento Pecuario.)

Una vez terminada la temporada se evalúan por un tasador los daños que el ganado haya podido causar al entrar en sembrados o plantaciones, con el fin de que sean satisfechos por los ganaderos a los perjudicados.

El paisaje liriano se anima con los movimientos de los ganados, distribuidos en pequeños hatos y dirigidos por un pastor, levantando el polvo de los caminos en espesas nubes (lám. IV, fig. 2) o paciando tranquila-

mente, bien por los montes, bien por los campos; se sitúan al borde de éstos para aprovechar las hierbas de ribazos y sendas, así como las que abundan en los lugares menos secos y al borde de las acequias en la huerta.

*Otros ganados.*— Menor interés geográfico tiene el resto de la riqueza animal. El equino aún se emplea bastante, aunque va decayendo a medida que aumenta la todavía insuficiente mecanización. Como animal de labor, el caballo de poca alzada, adquirido generalmente en Navarra, empieza a ser desplazado por el tractor. 215 caballos de labor, 143 asnos y 283 mulos ligeros declaró el Ayuntamiento en 1960, pero son, con seguridad, muchos más; probablemente habrá más de un millar de equinos. 880 constan para 1950<sup>73</sup>.

El ganado de cerda tiene algún interés económico, pues alimenta a catorce pequeñas empresas chacineras, casi domésticas, puesto que no cuentan con cámara frigorífica, lo que les impide trabajar en verano, y un taller de elaboración de tripas. Además se lleva a la capital un regular número de cabezas; en cada casa campesina suele haber por lo menos un cerdo, que es nutrido con maíz y desperdicios. La mayor parte es de la raza chata murciana.

Alguna importancia está alcanzando el ganado bovino productor de leche, merced a los pastos de regadío e importados y a la actividad de fomento llevada a cabo por la Diputación Provincial. No es un ganado propio de estas regiones, en las que no hay prados naturales. Se trata, por consiguiente, de ganado estabulado, alimentado con alfalfa, *favó*, hierba segada de los ribazos, paja que se trae de La Mancha y piensos compuestos, preparados industrialmente en Sueca o en Zaragoza. La Diputación está suministrando becerros adquiridos en el Norte de España; el que se encarga de ellos goza de crédito por su precio hasta que los puede vender después de criados o los pone en producción, con lo que resulta una operación muy favorable. De nuevo la cifra de 161 reses, de las que 94 son vacas de leche, dadas por el Ayuntamiento, quedan cortas.

## CONCLUSIONES

Existe una completa adecuación entre el medio físico y la explotación económica de la tierra.

1.º Las tres zonas litológicas distinguibles dentro del vasto término Municipal, formaciones del secundario, terciario y cuaternario, originan, respectivamente, una morfología de montaña (dentro de los modestos límites que cabe dar a tal expresión en la zona estudiada), de llanura ondulada y de llano sin accidentes.

<sup>73</sup> *Reseña estadística de la Provincia de Valencia* cit., 279.

2.º En la zona montañosa dominan los litosuelos y la rendsina inicial con una vegetación de garriga muy aclarada y manchones de pinar. Las ondulaciones terciarias se hallan cubiertas de xero-rendsina, repartida en suelos blanco-grisáceos y pardo-rojizos. El llano cuaternario, objeto de riegos repetidos, da suelos pardo-oscuros.

3.º La montaña es objeto de una modestísima explotación forestal del pino, de aprovechamiento de pastos y formas residuales de trashumancia, y del esparto que crece espontáneamente.

4.º La llanura miocena es el dominio de los cultivos de secano, los de mayor extensión superficial. Principalmente, algarrobo, viña y olivo.

5.º El llano cuaternario es objeto de cultivos de regadío, bien de pie (huerta en torno a la ciudad), bien de agua elevada. El terreno regado comprende un 3'74 % del término municipal y un 6 % del total terreno cultivado. La producción principal es el maíz, la cebolla, la alfalfa y el trigo. Las demás hortalizas tienen escasa importancia económica y se están extendiendo actualmente los frutales, especialmente el naranjo.

Seminario de Geografía.  
Facultad de Filosofía y Letras.  
VALENCIA